

Exploraciones secretas en Asia

FERNANDO BALLANO



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Exploraciones secretas en Asia*
Autor: © Fernando Ballano Gonzalo

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid

© 2013 Ediciones Nowtilus S. L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-494-0
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-495-7
ISBN edición digital: 978-84-9967-496-4
Fecha de edición: Mayo 2013

Impreso en España
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito legal: M-12060 -2013

Índice

Prólogo	13
Introducción.....	17
Breve historia de la cartografía	25

LA MECA, LA CIUDAD CON PENA DE MUERTE AL NO CREYENTE

Introducción.....	37
Ludovico de Varthema (1503).....	41
Domingo Badía y Leblích (Alí Bey) (1807)	51
Johann Ludwig Burckhardt (1810)	63
Georg Augustus Wallin (1843)	73
Richard Francis Burton (1845)	79
John Fryer Keane (1877)	89
Christian Snouck Hurgronje (1884)	95
Gervais de Courtellemont (1893)	101
Arthur J. B. Wavell (1908)	105
Eldon Rutter (1925)	117

PENÍNSULA ARÁBIGA, ARENAS PROHIBIDAS A LOS EXTRANJEROS

Introducción.....	123
Pêro da Covilha (1487)	127

Pedro Páez y Antonio de Montserrat (1589)	133
Ulrich Jasper Seetzen (1808)	141
James Silk Buckingham (1813)	147
William Gifford Palgrave (1862)	163
Carlo Guarmani (1864)	173
Joseph Halévy (1870)	181
Charles Doughty (1876)	185
Thomas Edward Lawrence (1910)	195
Wilfred Patrick Thesiger (1945)	209

ORIENTE PRÓXIMO, MEDIO Y ASIA CENTRAL, MUNDOS CERRADOS AL EXTRAÑO

Introducción.....	219
Carsten Niebuhr (1762)	223
Théodore de Lascaris (1810)	229
Lady Hester Lucy Stanhope (1810)	235
Chokan Valikhanov (1858)	239
Arminius Vámbéry (1861)	245
Freya Madeleine Stark (1928)	261

TIBET, LHASA Y AFGANISTÁN, VEDADOS A LOS EUROPEOS

Introducción.....	269
William Moorcroft (1812).....	273
Evariste Huc y Joseph Gabet (1844)	281
Los <i>Pundits</i> (1863)	293
George W Hayward (1868)	315
William Watts McNair (1883)	321
Annie Royle Taylor (1892)	329
Sven Hedin (1900)	335
Alexandra David-Néel (1924)	341
Heinrich Harrer (1940)	349

CHINA, LOS EXTRANJEROS TRAEN OPIO Y SE LLEVAN NUESTROS SECRETOS

Introducción.....	361
Karl Charles Gützlaff (1831)	365
Robert Fortune (1843)	377
Walter Medhurst (1845)	389
John Scarth (1848)	395

Prólogo

«Solvitur ambulando», ‘Se resuelve andando’, citaba el escritor y viajero Bruce Chatwin en un polvoriento café de Atar, en el corazón de Mauritania. Repetía estas palabras en su diario, a la par que recordaba los trazos de la canción, la primera que entonaron los primeros hombres, nómadas, marcando su letra con sus pies sobre la piel de la tierra, describiendo los valles, las montañas, los lagos, los desiertos por los que pasaban, dejando constancia de sus pasos y rutas para sus descendientes, desde las planicies de Australia hasta las cordilleras de Asia, pues siempre fue así.

Como lo es en las páginas de este libro, donde se esconden también los «trazos de la canción» que aportaron un puñado de nómadas, unos más modernos que otros, unos más arriesgados que otros, aunque compartiendo todos ellos el increíble deseo de superar la siguiente duna, la siguiente estribación montañosa, el siguiente río para poder probar lo que decía Robert Louis Stevenson: «No pido otra cosa. El cielo sobre mí y el camino bajo mis pies». Ya fuera en Arabia, en las faldas del Atlas, en las interminables estepas del Asia central o los intrincados senderos de Afganistán, estos grandes exploradores de los que el lector podrá conocer su vida y andanzas buscaron diferenciarse de los demás con lo que mejor sabían hacer, viajar. «Viajar esperanzadamente es mejor que retornar», añadía el autor de *La isla del tesoro*, él mismo un vagabundo en «los mares del sur», en las Marquesas y en las tierras altas de Escocia.

Sus palabras las podría haber suscrito Richard Burton, uno de los «grandes» recogido en estas páginas, buscador de las Montañas de la Luna y las fuentes del Nilo, y blasfemo visitante de La Meca prohibida a los infieles. También Wilfred Thesiger, un beduino más, al que los *bedus* llamaban *Umbarak*, el 'bendito', que no quiso retornar y, tras robarle sus secretos al territorio vacío de la península de Arabia, eligió la apacible sabana de Kenia para soñar de nuevo sus interminables marchas en camello o a pie por el Hadramut, los pantanales de Irak o el Kurdistán.

Burton y Thesiger llevaban el camino y la aventura en la sangre, como Domingo Badía, más conocido como Alí Bey, espía y explorador, ignorado por una España que siempre receló de los audaces. Con su libro *Viajes por Marruecos* en mi mochila de cuero de cabra, crucé hace mucho mucho tiempo el Atlas, a la búsqueda de los oasis del sur magrebí y, entonces, me pregunté sobre la cualidad más importante para un viajero... la tenacidad, la capacidad de aprender sobre el terreno, la voluntad de poner un pie delante del otro para seguir adelante pese a todos los peligros y contrariedades, como hicieron el suizo Burckhardt tras la pista de la perdida Petra o el santo Charles Doughty, maltratado por los beduinos por no esconder su condición de cristiano, pero a la vez admirado por estos hombres del desierto. Muchos años después, en la ribera de un río perdido de las montañas del Altái, en el sur de Siberia, alguien me susurró la respuesta sobre la mejor cualidad de un viajero. Ya lo había dicho Victor Hugo, «viajar significa nacer y morir en cada instante». Para viajar, para desafiar al tiempo y la distancia, al peligro y al insuperable deseo de volver a casa, uno debe tener una infinita capacidad de renovarse, de ser una nueva persona en cada país, en cada aldea que visita.

Ese arte del disimulo, de la reinención personal la tenían, y muy elaborada, los exploradores secretos de Asia que llenan estas páginas. Aventureros y nómadas, sí, pero con propósitos muy especiales, desde Lawrence de Arabia, alma de la revuelta árabe contra los turcos en la Primera Guerra Mundial, hasta el malogrado George Hayward, peón en el Gran Juego de británicos y rusos por el dominio de Asia central y Afganistán, y asesinado en el Himalaya por los fieros montañeses. En esa «gran partida» tan bien descrita por Kipling en su maravilloso libro *Kim* jugaron otros viajeros cuyas hazañas se narran en este libro: Moorcroft, McNair, el húngaro Arminius Vambery... De otros, como *Bokhara* Burnes, Frederick Burnaby, Younghusband, Connolly o Stoddart, leí sus nombres por primera vez en *The Great Game*, de Peter Hopkirk, y después los escuché repetir por historiadores y curadores de museos en

Moscú y en el propio Uzbekistán, en la terrible fortaleza donde perecieron decapitados los dos últimos, Connolly y Stoddart, con mis pies sobre el pozo cegado donde el infame emir de Bujara los encerró durante meses, antes de asesinarlos.

De la pluma de Hopkirk conocí también las peripecias del mayor explorador de Asia de todos los tiempos, Sven Hedin, andarín de la Ruta de la Seda, vencedor del desierto más terrible del planeta, el Taklamakan, y descubridor de las civilizaciones perdidas de la hoy seca, sequísima, cuenca del Tarim. Con el libro *Foreign devils on the silk road*, de Hopkirk, en el regazo y a bordo de una destartada furgoneta repleta de chinos viajé en 1993 desde Turfán a Dunhuang, en el borde temeroso donde se rozan el Taklamakan y el Gobi. Ahora, en las páginas de este tomo que el lector tiene en sus manos, puedo recordar ese viaje y otros más librescos tras la figura del sueco Hedin, vilipendiado por sus devaneos, ya muy mayor, con el nazismo, pero brillante como pocos en el notable y difícil arte de la exploración.

A pesar de ese desprecio que muchos le depararon por no saber rechazar la vanagloria que le regalaban los nazis, el mayor dolor de Hedin no fue sentirse odiado, sino haber fracasado a la hora de alcanzar el mayor de los premios de los exploradores del alto Asia, la ciudad sagrada por encima de todas en ese continente: Lhasa, la capital del Tíbet. Sí la alcanzó, en cambio, una de las mujeres de las que habla también este libro, Alexandra David-Néel, ya en los anales de la historia de quienes mejor han conocido el Tíbet desde dentro. Decía Ralph Waldo Emerson que «ningún hombre debería viajar sin haber aprendido el idioma del país que va a visitar, pues de otro modo se convierte voluntariamente en un gran bebé, tan desasistido y ridículo». Alexandra aprendió sánscrito y tibetano, que hablaba con fluidez, y en su periplo por el Tíbet viajó disfrazada de mendiga, aunque después la consideraban una mujer santa. Visitó Lhasa en 1924 y quiso hacerlo de nuevo cuando ya contaba con cien años de edad. No pudo, pero el toque sacrosanto de aquella ciudad la alcanzó y, cuando murió, sus cenizas fueron aventadas en el Ganges, el río bendito de Asia.

Escribo este prólogo en el barrio de Achumani, en el sur de La Paz, a la misma altitud que Lhasa. ¿Coincidencia? No creo en tales. Algún día seguiré los pasos de David-Néel y Hedin, y también de Heinrich Harrer, otro protagonista en este libro y autor del inolvidable y autobiográfico *Siete años en el Tíbet*. Entre tanto, soñaré con el otro techo del mundo... o quizá con los desiertos de Arabia, los inmensos ríos de China o los traicioneros desfiladeros del Asia central. Aconsejo lo mismo a los lectores. Tomen este libro e intenten convertirse en un nómada más. Hagan

FERNANDO BALLANO

como el erudito Robert Burton, siempre en los labios de Chatwin, y crean que el viaje no es una maldición, sino el mejor de los remedios para la melancolía, para las depresiones que causa la vida sedentaria a la que nos abocan estos tiempos extraños.

Juan Antonio Sanz
La Paz, Bolivia, abril de 2013

Introducción

Las exploraciones a lugares desconocidos constituyen algo fascinante. A los que las realizaban se les considera unos héroes aunque fueran a lugares donde eran bien recibidos o llevaran fuerzas suficientes para defenderse o incluso para agredir. Una labor mucho más difícil y peligrosa fue la que realizaron los que recorrieron lugares expresamente prohibidos y para ello hubieron de adoptar personalidades y nacionalidades diferentes, disfrazándose convenientemente, pues si eran descubiertos, aquello les podía suponer la muerte.

En esta obra, que forma parte de una bilogía junto con *Exploraciones secretas en África*, pretendo rendir un homenaje a esos héroes, en muchos casos desconocidos para la mayoría de la gente. He incluido a todos los que realizaron algún viaje, recorrido o exploración disfrazados y adoptando una personalidad falsa. Sobre algunos de ellos hay poca documentación disponible –algo lógico, al tratarse de acciones encubiertas– pero al menos merecen que se les cite para dejar constancia de su aventura.

El ser humano siempre ha sentido una gran atracción por lo desconocido y por lo prohibido, en muchos casos inconsciente. A ese respecto es muy gráfico y claro lo que manifiesta Ludovico de Varthema, el primer cristiano en visitar La Meca disfrazado, en 1503: «Si alguno preguntara cuál fue la causa de hacer este viaje, ciertamente no podré darle

mejor razón que el ardiente deseo de conocer, que a tantos otros movió a ver el mundo y los milagros de Dios que lo conforman».

Las distintas civilizaciones enseguida enviaron exploradores para que se enteraran de lo que había más allá de lo conocido. Casi todas las exploraciones solían tener un interés económico, político o religioso, aunque en muchas ocasiones sea muy difícil separar estos tres factores, pues se suelen utilizar para disimular las verdaderas intenciones o motivaciones. En otros casos, sobre todo en los que partían de una decisión individual, solía tratarse de lo que se denomina motivación de logro, el deseo de realizar algo importante o difícil, de superar un reto.

Con el desarrollo de las civilizaciones o imperios, y la competencia o pugna entre ellos, hubo regiones que estaban vedadas a los contrincentes o a todos los extraños. Esa misma prohibición acentuaba muchas veces el deseo de recorrerlas y conocerlas, porque sobre lo desconocido o prohibido se suelen crear muchas expectativas y mitos. Pero, para poder entrar, había que hacerse pasar por un nativo de esa zona o de otra región a cuyos habitantes les estuviera permitido entrar y recorrerla.

Lo que movía a los viajeros disfrazados cambiaba de uno a otro caso. Podía ser curiosidad o la atracción del reto, de lo difícil, unido a una personalidad muy especial, como en el caso de Burton, incluso patológica como en el de Lawrence. Unos eran civiles que exploraban por iniciativa propia o por encargo de gobiernos, otros eran militares que en ocasiones pedían la baja o una excedencia para no implicar a su país en esa misión. En ocasiones quizás se escondían de sí mismos.

Estos viajeros de incógnito solían ser personas obsesivas, persistentes, autocontroladas, desconfiadas, inquietas, con gran capacidad de adaptación e individualistas. A pesar de ello algunos sufrieron el estrés que suponía una simulación continuada, el temor a ser descubiertos, el no poder hablar libremente... Alguno hasta temía hablar en alto en su lengua materna mientras dormía o deliraba presa de las fiebres. Necesitaban ser muy inteligentes para aprender con rapidez, sobre todo otras lenguas y acentos. Hay un proverbio persa –trasmitido por Ella Sykes–, que dice «si estás en una habitación, sé del mismo color que la gente que hay en ella», para indicar la importancia de pasar desapercibido. Asimismo, los técnicos de camuflaje y mimetización saben que es fundamental no destacar del entorno, y no moverse mucho.

Desde la expansión del islam por buena parte de Asia muchos de sus territorios quedaron vedados a los no creyentes, que intentaron conquistarlos por la fuerza en la época de las cruzadas. Tras ellas pasó un período de tiempo sin contacto. Posteriormente, ya en tiempos del Imperio otomano, varios aventureros lograron penetrar, bien convirtiéndose al islam

o simulando hacerlo. La Meca, ciudad santa y prohibida a los infieles, se convirtió en lugar mítico en el que entrar haciéndose pasar por creyente. En esta obra conoceremos las aventuras de diez hombres que lo lograron y referencias de otros que perecieron en el intento. Además de esta ciudad, toda la península arábiga también estaba prohibida a los extraños en determinados momentos. A pesar de ello, otra decena de viajeros lo intentaron.

Oriente Próximo y Asia Central también fueron lugares prohibidos y varios aventureros de ambos sexos los recorrieron bajo otra personalidad. Ellas se disfrazaban de hombres para tener más libertad de movimientos, o de esposas de alguien importante y respetable, algo que algunas han debido realizar incluso en tiempos cercanos.

Los británicos ocuparon fácilmente el subcontinente indio pero tuvieron grandes dificultades para adentrarse en el Tíbet y en Lhasa, la capital prohibida. También aquí encontraremos mujeres que lograron hacerse pasar por nativas y recorrer el techo del mundo. Lo mismo ocurría con Afganistán, pero contaron con varios aventureros que se las ingeniaran para lograrlo.

Por último, conoceremos las aventuras de varios europeos que lograron entrar y recorrer el hermético Imperio chino, con distintas motivaciones, pero todos con una cuidadosa preparación y puesta en escena.

Como en otros campos, parece que sólo existe lo que aparece en los medios de comunicación. El mayor desarrollo anglosajón en este campo ha hecho que en ocasiones únicamente conozcamos a los exploradores de esta procedencia, ignorando a los que no lo son. De hecho buena parte de mundo anglosajón, y fuera de él, considera a Richard F. Burton como el primero que entró disfrazado en La Meca cuando al menos hubo cuatro que lo lograron antes y de los que tenemos pruebas. En esta obra intentaremos dar a conocer a todos ellos, independientemente de su origen y trascendencia posterior.

Por otra parte hasta ahora nadie había agrupado a todos los que realizaron exploraciones o viajes secretos y de incógnito por Asia. Esta obra, que se complementa con otra dedicada a los que lo hicieron en África, viene a llenar este vacío y homenajear a los que llevaron a cabo estas aventuras que, en muchos casos, superan a la ficción.

Se trata de una obra de divulgación pero apoyada, en muchos casos, en los escritos originales de los viajeros, que se traducen por primera vez al español. Por otra parte, cada región y viajero comienza con una introducción histórica de la época en que se desarrolla la acción y se complementa con bibliografía para quien desee profundizar en ello.

Hubo viajeros que intentaron realizar sus desplazamientos y visitas a lugares prohibidos vestidos a la usanza occidental o diciendo claramente que eran cristianos. En parte lo hicieron porque consideraban moralmente negativo decir que no lo eran y en parte porque pensaban que, como no visitaban ningún lugar religioso, no iban a tener problema. El más claro representante fue Charles Montagu Doughty, quien en 1875 decidió visitar Madain Saleh, una ciudad de la península arábiga y de quien ya hablaremos. En Asia también ocurría lo mismo con Lhasa, la capital del Tíbet, ciudad prohibida junto con Tombuctú y La Meca y, por tanto, objetivo de bastantes exploradores y aventureros.

Otros, como los Blunt, viajaban vestidos de árabes pero siempre mantuvieron que eran ingleses. Eso sí, recorrieron zonas tranquilas, siempre protegidos por amigos árabes importantes y nunca intentaron penetrar en lugares prohibidos. A pesar de ello, sabiamente, consideraban conveniente «evitar atraer más atención de la necesaria», algo que sigue siendo válido hoy día para cualquier viajero o turista, aunque sólo sea para evitar que te sustraigan la cartera o te intenten engañar.

En muchas ocasiones escribieron pormenorizados diarios de sus viajes que permitían a los lectores soñar desde la butaca en los largos inviernos europeos. Fleming comenta al respecto: «Los exploradores, al igual que los novelistas, no perdían de vista el lucro potencial que comportaba una buena narración atractiva para el lector. En ocasiones exageraban sus experiencias a través de la invención de peligros inexistentes, el engrandecimiento de las peleas, la falsificación de los datos o un relato completamente falso de cabo a rabo. Un ejemplo notable de este último recurso lo encontramos en Frederick Cook, que desapareció en el océano Ártico canadiense durante un año y luego, en 1909, anunció que había estado en el Polo Norte, con la convicción de que nadie demostraría la falsedad de su declaración». Está claro que algunos, tanto si viajaban disfrazados o no, exageraban sus relatos, por lo que intentaremos señalarlo cuando el relato sea dudoso. En algunos casos escribieron una crónica ambigua, en la que no explicitaban el verdadero objetivo de su viaje, que se conoció tiempo después al poder acceder a los archivos de los gobiernos que los enviaron y se pudieron encajar las piezas sueltas del rompecabezas. En otros podemos decir que son como los predecesores de los redactores de guías de viaje modernos por la minuciosidad de sus descripciones y los datos prácticos que aportan como precios, servicios que ofrece cada pueblo o ciudad, etc. Con frecuencia hubo una lucha interior entre la necesidad de guardar secreto de lo visitado y conocido y la tendencia humana a dejar constancia de lo realizado, de lo conseguido. Como alguien dijo: ¿De qué sirve una aventura si no se puede contar?

Hemos de distinguir a los espías o infiltrados que utilizaban su posición o contactos para conseguir información, y proporcionársela al enemigo –tema estudiado cuidadosamente por Juan Carlos Herrera en *Breve historia del espionaje*–, de los actores o impostores que asumían otra personalidad completamente distinta para poder recorrer lugares prohibidos, algo que comenzó hace muchos siglos, pues ya Sun Tzu en el libro *El arte de la guerra*, escrito entre el 500 y el 320 a. C., habla de un espía chino que realizó misiones en territorio enemigo disfrazado de lugareño.

También en oriente, alrededor del 350 d. C., los romanos enviaron a Mesopotamia varios *speculatores*, como se denominaba a los individuos que entraban en territorio enemigo, donde permanecían todo el tiempo posible haciéndose pasar por comerciantes o practicantes de otros oficios no sospechosos para poder informarse sobre las condiciones del ejército enemigo y del territorio. También les utilizaban para desinformar, por medio sobre todo de falsos desertores que difundían lo que les interesaba transmitir.

De hecho, en el tratado *Peri Strategias*, del año 81 a. C., se recomendaba a los espías entrar en territorio enemigo disfrazados de comerciantes e ir a los lugares de mercado donde se juntaba todo el mundo y se hablaba de todo. Por otra parte, era lógico y nada sospechoso que los comerciantes preguntaran cosas sobre las condiciones del país, los caminos, etc. En el siglo VI, el historiador Procopio de Cesarea, en su *Historia secreta*, afirma que algunos comerciantes espías llegaron a entrar en el mismo palacio persa.

En el libro *Exploratio: military and political intelligence in the Roman World*, Austin y Rankov distinguen entre inteligencia estratégica –el análisis de todo lo que ocurre antes de llegar al campo de batalla– e inteligencia táctica –el análisis de lo que ocurre cuando los dos bandos ya están el uno frente al otro–. Explican sus etapas: colección, colación, evaluación e interpretación, diseminación y definición. También nos cuentan cómo César quiso informarse en el 55 d. C. sobre las islas británicas previamente a su invasión pero no lo hizo adecuadamente y ello le supuso enfrentarse a muchos problemas cuando la llevó a cabo.

Billon, en 1636, en la obra *Les principes de l'art militaire*, ya indica que es conveniente que conozcan la lengua, que sepan «voir l'humeur des hommes», es decir, percibir el humor de las personas, su psicología. Añadía que el espía «debe tener muy buena memoria, discreción para no ser descubierto y capacidad de inventarse identidades». Federico el Grande decía sobre la importancia de la información: «Se puede perdonar ser derrotado, jamás ser sorprendido».

Los capítulos están organizados por zonas geográficas y, dentro de ellas, por orden cronológico. El orden de importancia es a veces algo muy relativo y el de aparición me pareció el más –por no decir el único– objetivo. A algunos les dedico poco espacio, bien porque su viaje fue algo concreto o breve, a veces una simple anécdota, bien porque no existe documentación accesible, pero merecen que se les conozca. Otros gozan de mucha extensión por la existencia de abundante documentación unida a la importancia o interés de su gesta, o por un merecido rescate del olvido. Hubo viajeros que exploraron en varias zonas, como es el caso de Domingo Badía, que recorrió Marruecos y después entró en La Meca, por lo que le encontraremos en *Exploraciones secretas en África*, el otro volumen de que consta esta obra.

En el primer paréntesis junto al nombre ofrecemos sus fechas de nacimiento y fallecimiento; en el segundo, el año en que comienza su viaje de incógnito objeto de este estudio.

Como indico en el otro tomo de esta biografía, dedicado a las exploraciones secretas en África, siento una gran admiración por los viajeros y exploradores. Les he emulado siempre que he podido. A los siete años me marché de mi pueblo para ir al lado a ver una corrida de toros y hacerme torero. La aventura terminó con una tormenta en medio de un bosque donde nos encontró un pastor que nos rescató. El castigo paterno no sirvió de mucho y, en cuanto tuve dieciocho años, me marché a trabajar a Suecia, en autostop desde Madrid. Hubo gente que me llamaba mentiroso cuando les contaba que había estado viviendo y trabajando en Suecia. Lo que era imposible para ellos lo suponían también para los demás; pero ahí están mis cotizaciones y declaraciones de impuestos para demostrarlo. Después dirigí mis pasos a África, donde he trabajado como cooperante, redactor de guías de viajes o como guía de grupos de turistas.

En el campo de la exploración propiamente dicha sólo me cabe el humilde honor de haber abierto una nueva ruta terrestre –más cómoda y barata– a unas ruinas en la isla tanzana de Pemba, en el archipiélago de Zanzíbar, el 1 de enero de 2001, contradiciendo a la guía de Lonely Planet, considerada como «la *Biblia* de las guías» –y que admiro profundamente–, la cual aseguraba que sólo se podía acceder por mar. Poco es, pero me llena de orgullo el haberlo intentado y conseguido.

He tratado de simplificar los nombres geográficos pero sin ocultar información relevante, tratando de lograr un equilibrio entre resumir información y aportar la importante para quienes están interesados en los datos. En ocasiones los nombres han variado con el tiempo y cambian con las lenguas, por lo que en muchas ocasiones se ofrecen en otros idiomas

entre paréntesis. A veces, en lugar de nombres, o como complemento a ellos, se ofrecen las coordenadas de latitud o longitud para hacerse una idea aproximada del itinerario seguido. Determinadas palabras árabes han sufrido muchos cambios y transformaciones. Así, la palabra «jeque», entendiéndose por tal tanto un jefe o político local como un líder religioso o una persona que se respeta por sus conocimientos, se puede encontrar bajo muy distintas formas (jerife, xerife, cheick, sheyck, etc.), por lo que la unificaré como jeque, salvo cuando transcriba un texto, en cuyo caso respetaré la opción del autor original.

BIBLIOGRAFÍA

AUSTIN, N.; RANKOV, N. *Exploratio: military and political intelligence in the Roman World*. Londres: Routledge, 1998.

HERRERA HERMOSILLA, Juan Carlos. *Breve historia del espionaje*. Madrid: Nowtilus, 2012.

LEE, A. D., *Information and frontiers*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

Breve historia de la cartografía

La cartografía suele ser a la vez instrumento y fin de los exploradores, por lo que considero conveniente realizar una breve introducción a sus técnicas e historia.

Lo que se descubre hay que plasmarlo en un mapa para que lo puedan leer otros. Antes de que existieran la fotografía aérea, los satélites y Google Earth, había que recorrer los lugares y cartografiarlos, dibujarlos o medirlos de algún modo.

Buschnik comenta sobre los orígenes de la cartografía que:

[...] la geografía puede considerarse como una astronomía que del cielo hubiera descendido a la Tierra. Ya entre la casta sacerdotal de Babilonia, tres mil años antes de Jesucristo, solían cultivarse estas dos ramas del saber simultánea y unitariamente. La comprobación del Zodíaco, la vasta faja estelar por la que en el decurso aparente de un año va discurriendo el sol, cubriendo constelación tras constelación y ocultándose a nuestros ojos; la división del año en meses y semanas lunares; la determinación de la altura meridiana; la división de las líneas o círculos, incluso del máximo o ecuatorial; la del día en veinticuatro horas y la fijación de la noche son otras tantas proezas científicas de imposible realización de no haberlas precedido observaciones de una exactitud escrupulosa y fundamentales cálculos matemáticos impecables. La irradiación de estas ciencias desde



El astrolabio permite establecer la posición de las estrellas en la bóveda celeste, observar sus movimientos y poder determinar la hora conociendo la latitud, y viceversa.

La cartografía comenzó a desarrollarse para permitir las exploraciones y colonizaciones y en el siglo XVIII ya se logró calcular bien las longitudes de la Tierra. Todavía no se ha logrado unificar una unidad de medida y siguen existiendo dos sistemas, el anglosajón y el métrico decimal. En este último la unidad es el metro, que se definía como la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano que pasando por París va desde el polo norte hasta la línea del ecuador –metro patrón–. También se definió como la distancia entre las dos marcas de una barra de platino iridiado a 0 °C que está en París. El otro sistema está basado en la yarda y la milla.

Para los mapas, un concepto fundamental es el de la escala en que está representada la realidad. Si un mapa de cien centímetros de ancho representa 12.000 kilómetros de anchura significa que está a la escala de 100:1.200. Un centímetro representa doce kilómetros de longitud.

Para orientarse se tenía en cuenta que la estrella polar no cambia de posición. También se observaba la dirección de los vientos dominantes.

LA MECA,
LA CIUDAD CON PENA
DE MUERTE AL NO
CREYENTE

Introducción

Nos trasladamos a Asia y en primer lugar nos detendremos en La Meca, por ser la ciudad santa de los musulmanes y un lugar paradigmático entre los prohibidos. Ludovico de Varthema y Domingo Badía fueron los primeros en entrar y salir. En los siglos XIX y XX toda una serie de viajeros les imitarán y la ciudad se convertirá en objetivo de aventureros, viajeros y exploradores. Está situada en un valle, a 80 kilómetros del mar Rojo y a 277 metros de altura. El nombre deriva del de una tribu que habitaba por la zona. Ya antes de Mahoma era una ciudad santa y el islam, al igual que otras religiones, aprovechó aspectos de creencias previas adaptándolas.

Según la tradición islámica el pozo de Zen Zen (Zam Zam), del que deben beber los peregrinos, apareció por un golpe que dio en el suelo Abraham cuando su familia iba a morir de sed. Después la gente se estableció alrededor del hoyo y surgió la población que se convirtió en lugar de peregrinación, primero monoteísta, después politeísta y, tras Mahoma, de nuevo monoteísta islámica.

Durante los siglos previos a Mahoma se estableció una feria anual en La Meca durante la cual se mantenía una tregua entre las distintas tribus y todos podían ir a esta ciudad a comerciar y beber las aguas sagradas de Zen Zen, por lo que desde siglos antes del profeta ya era un lugar de concentración anual. En el momento de su nacimiento, en el 570, la tribu Quraysh, a la que él pertenecía, tenía el control de la ciudad y había

Ludovico de Varthema (1470-1510) (1503)

¿Turista, aventurero, loco o espía?

Nació en Roma en 1470, aunque en otras ocasiones se dice que había venido al mundo en Bolonia. Según Bruce Wannell era centroeuropeo, su nombre originario era Ludwig Wertheim y lo italianizó. Se dice de él que fue el primer cristiano que visitó La Meca y Medina. Richard Burton, el gran viajero, explorador y aventurero del siglo XIX, dijo de él: «Considerando todos los aspectos, Ludovico Bertema [*sic*], por la corrección de sus observaciones y la agudeza de su ingenio se coloca en la primera fila de los viajeros orientales». Aunque debemos decir que a veces exageraba en sus números.

Ludovico fue militar en Italia y parece ser que se dedicó a la fabricación de morteros. Su periplo comienza a finales de 1502 cuando decide ir a La Meca. Como ya indicamos en la introducción, dijo sobre la razón de su viaje: «Si alguno preguntara cuál fue la causa de hacer este viaje, ciertamente no podré darle mejor razón que el ardiente deseo de conocer, que a tantos otros movió a ver el mundo y los milagros de Dios que lo conforman». Viajó de Venecia a Alejandría dejando mujer e hijos en casa. Llegó a principios del año siguiente. De allí viajó a El Cairo, dominado por los mamelucos. Estos eran de origen circasiano, eslavo, y su dinastía llevaba gobernando la zona desde hacía dos siglos. Eran crueles e insolentes. Tomaban niños de la zona del Cáucaso, los convertían al islam y los entrenaban como soldados. Estos estaban bien pagados y podían permitirse el tener un harén personal.

Domingo Badía y Lebllich (Alí Bey) (1767-1818) (1807)

El primer español que visitó La Meca disfrazado

Comenzó su viaje disfrazado en Marruecos, en 1802, donde permaneció varios años bajo la personalidad de Alí Bey, aventuras que contamos en el tomo *Exploraciones secretas de África*. Posteriormente recorrió varios países árabes de la costa mediterránea y decidió visitar La Meca.

Nació en Barcelona, el 1 de abril de 1767, donde su padre era secretario del gobernador de la Ciudadela, la fortaleza de la ciudad. Su madre era de origen belga. Acompañó a su padre a otros destinos como administrador militar y recibió de este una esmerada educación. A los catorce años de edad entró a trabajar como ayudante de un recaudador de impuestos. Era muy brillante y enseguida participó en tertulias científicas con adultos. A los veintiséis, después de casarse, se le nombró administrador del monopolio de tabacos en Córdoba. Era muy inquieto, le encantaban las ciencias e intentó hacer volar un globo. A los veintiocho abandonó su empleo, se trasladó a Madrid donde sobrevivió como bibliotecario y se aficionó tanto a la geografía y las exploraciones que en 1801 presentó un proyecto al Gobierno titulado *Plan de Viaje al África con objetivos políticos y científicos*, donde proponía realizarlo haciéndose pasar por musulmán. El gobierno de Godoy deseaba apoderarse de Marruecos y se le aceptó la idea pero anulando los objetivos científicos. Vivió mil aventuras en ese país, donde permaneció entre el 29 de junio de 1803 y el 13 de octubre de 1805.

Johann Ludwig Burckhardt (1784-1817) (1810)

Fue a buscar las fuentes del Níger y acabó
en La Meca

Tras Badía en 1807, el primero de quien se tiene noticia que volvió a entrar disfrazado en La Meca fue Ulrich Jasper Seetzen, en 1810, pero sus exploraciones más relevantes las llevó a cabo en otros lugares, por lo que se le dedicará un capítulo cuando hablemos de la península arábiga. En 1814 también consiguió entrar Johann Burckhardt.

Este nació en Lausana, Suiza, el 24 de noviembre de 1784, hijo de un futuro oficial del ejército de Napoleón. Su familia era rica. En 1800, a los dieciséis años, su padre le llevó a Leipzig para que estudiara en la universidad. Después fue a la de Gotinga hasta 1815. Uno de los múltiples reinos de la Alemania de entonces le ofreció entrar en su cuerpo diplomático, pero marchó a Inglaterra en 1805 con la recomendación de uno de sus profesores para Joseph Banks, de la African Association. Habían dejado de tener noticias de Hornemann, un explorador que había desaparecido en el Sahara, y deseaban enviar a alguien en su busca.

Se ofreció para viajar a África y descubrir las fuentes del Níger. Le dieron una beca para que estudiara árabe durante un año en Cambridge, pues pensaba que ello le facilitaría ser aceptado en África. Mientras tanto se preparaba físicamente vagando durante el verano por el campo sin sombrero, alimentándose de lo que encontraba y durmiendo al raso y sobre el suelo.



Vista de El Cairo según un cuadro del pintor y diplomático británico Henry Salt que vivió y ejerció como cónsul británico durante mucho tiempo en Egipto, donde falleció en 1827, a los 47 años de edad.

alguna información adicional». Reconocía que Bey decía la verdad, pero no toda. Él tampoco.

Respecto a Seetzen, dice: «Recibí una carta desde Moca, dándome algunos detalles de la muerte de Mr. Seetzen». Pero tampoco dice que se la envió J. S. Buckingham, con quien en ese momento estaba enfadado por haber realizado su mismo viaje y haberle quitado el monopolio de una posible publicación al respecto. La codicia humana es muy poderosa; los deseos de notoriedad, malos consejeros. Los aventureros tampoco escapaban de sus redes, algunos caen incondicionalmente en ellas.

Le dijo a Joseph Banks que decidiera qué hacer con él, pues veía difícil ir al suroeste. Recordemos que el viaje y la financiación eran para buscar a Hornemann en el Sahara en 1809. En una carta del 20 de febrero de 1817 les envió los diarios de Arabia y dio cuenta de los trabajos de Belzoni para transportar monumentos faraónicos a Alejandría y los trabajos de Bankes –un arqueólogo–, que también tendrá conflictos con Buckingham. En mayo les envió el relato del viaje al Sinaí y les explicó que ya no llegaban caravanas del Fezán porque, debido a que Argelia ya no conseguía esclavos blancos de la piratería en el Mediterráneo, los

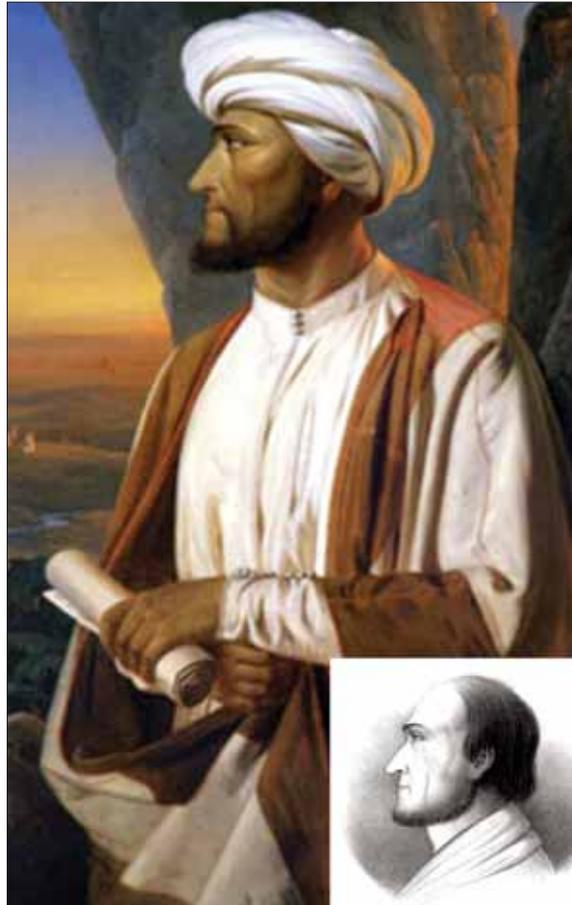
George Augustus Wallin (1811-1852) (1843)

El finlandés precursor del turismo sexual

Nació el 24 de octubre de 1811 en las islas de Aland, en la entrada del estrecho de Botnia, entre Suecia y Finlandia. En aquella época este último país pertenecía a Rusia y las islas habían sido cedidas en 1809 por el Imperio ruso al reino sueco. Todavía hoy mantienen cierta autonomía respecto al gobierno finlandés y hablan sueco. Su padre era registrador de la propiedad.

Fue uno de los más respetados arabistas de su tiempo y el primero que estudió académicamente el árabe coloquial. Entró en la Universidad de Helsinki en 1829. Aprendió árabe, lenguas clásicas, persa y turco. Terminó sus estudios en 1836 y trabajó como bibliotecario mientras seguía estudiando lenguas orientales. De 1839 a 1841 estudió en San Petersburgo donde había un instituto de lenguas orientales con profesores nativos. Wallin asistió a clases con el profesor Muhammad Sayyad, que le aficionó a los estudios árabes.

Solicitó una ayuda de la Universidad de Helsinki para realizar un viaje a fin de estudiar los dialectos árabes. Personalmente estaba muy interesado en las doctrinas wahabitas. Reconoció que deseaba escapar de la «extravagancia, vanidad y la excesivamente refinada civilización europea» y que le atraía la sensualidad del oriente islámico. Lógicamente, dada la época, la sensación era sólo para el hombre, siendo esclavitud para la otra parte.



Retrato de Georg August Wallin, disfrazado de árabe, realizado en 1850 por el pintor finlandés Robert Wilhelm Ekman (1808-1873). En el ángulo inferior derecho se muestra un retrato con su aspecto occidental.

En julio de 1843 partió de Helsinki y llegó a El Cairo en enero de 1844. Ya desde el desembarco se presentó como musulmán con el nombre de Abd-al-Wali y decía proceder de Asia Central. Era muy escéptico respecto a las religiones, por lo que no tuvo problema en simularlo. Le ayudaba el hecho de ser de los pocos nórdicos de pelo negro y tez no excesivamente clara. Decía: «Debido a mi apariencia, y a mi auténtica barba árabe, soy considerado por oriental y musulmán». Pasó un tiempo en El Cairo mejorando su árabe, aprendiendo a tocar la flauta y conociendo muchas mujeres, según su pormenorizado relato, por lo que algunos sectores intelectuales no le consideraron serio.

Richard Francis Burton

(1821-1890) (1845)

El genio de las lenguas y de los disfraces

Nació el 19 de marzo de 1821 en Torquay, sur de Inglaterra. Su padre había sido militar y se retiró temprano con media paga por lo que durante un tiempo, desde 1825, vivió en Francia e Italia porque era más barato. En 1840, cuando se matriculó en el Trinity College de Oxford, ya hablaba francés, italiano –con algunos de sus dialectos– y tenía conocimientos de latín y griego. Estudió árabe, se batió en duelo porque un estudiante se burló de su bigote y en 1842 se le expulsó por participar en una carrera de caballos prohibida para los estudiantes.

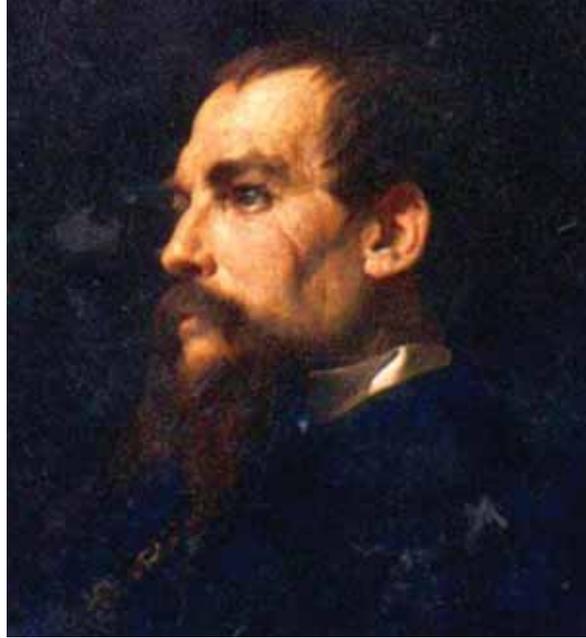
Se alistó en el ejército de la East India Company durante la guerra contra el Sindh, en el actual Pakistán. Esta compañía se había creado en 1600 con monopolio sobre todo el comercio al este del cabo de Buena Esperanza y al oeste del cabo de Hornos. Tenía derecho a adquirir territorios, acuñar moneda, formar ejércitos y construir fuertes, hacer alianzas, declarar guerras, firmar paces y castigar a criminales. De hecho fue como un estado hasta 1858, en que el Estado británico tomó el control de la India al encontrarse la compañía con problemas. Sus principales accionistas fueron la realeza, la nobleza y los altos cargos del Gobierno mientras produjo grandes beneficios. Cuando estos disminuyeron y los gastos aumentaron, se «nacionalizó». Así los cuantiosos gastos los pagaban los ciudadanos y los beneficios se los llevaban otras compañías creadas a partir de la matriz. Una jugada perfecta.



Izquierda: Richard Francis Burton, disfrazado de árabe, en un retrato del siglo XIX de autor desconocido. Derecha: Fotografía de R. F. Burton, en su aspecto occidental, realizada en 1864.

Burton pasó allí ocho años. Participó en el cartografiado de la región. Aprovechó la estancia para aprender las lenguas de la zona —árabe, hindi, marathi, punjabí, telugu, pastún y multan—. Dada su facilidad para mezclarse con los lugareños, lo que hacía en todo el tiempo libre que tenía, el jefe de las fuerzas británicas en la zona decidió utilizarlo como espía para que se infiltrara por los lugares prohibidos a los británicos o en ambientes sórdidos. Pasaba desapercibido hasta para sus compañeros. Esta adopción de las costumbres y vestidos de los nativos no estaba bien vista entre los ingleses, que le llamaban el blanco negro. Su tez morena y su pelo negro le ayudaban. Se hacía llamar Mirza Abdullah. Parece ser que uno de los personajes de la obra *Kim* de Rudyard Kipling está inspirado en su figura. Incluso se le encargó investigar un burdel de Karachi frecuentado por soldados británicos y atendido por jovencitos.

En marzo de 1849 enfermó. Hubo de regresar a Gran Bretaña y hasta 1852 marchó con su madre y su hermana a un balneario en Boulogne, en Francia, donde escribió varias obras sobre la India. Redactó un



Retrato de Richard Francis Burton realizado en 1875 por Frederic Leighton (1830-1896). National Portrait Gallery de Londres.

a la ciudad de Harar, en la actual Etiopía, para controlar el comercio en el mar Rojo. No se permitía el paso a los europeos ni a los abisinios o etíopes por ser cristianos, pues existía la creencia de que cuando uno lo lograra la población entraría en decadencia. Burton fue disfrazado y permaneció diez días en ella. Todo el viaje lo efectuó como viajero privado, vestido y adoptando la personalidad de un comerciante árabe, para evitar problemas a su compañía. Como lo hizo como *hadji* era muy respetado. Llevaba tres guías y guardaespaldas somalíes. Los demás oficiales seguían pensando que el vestirse así era denigrante para un oficial británico. A todas las drogas que había probado añadió el *khat*, que se utiliza mucho en la región. Se entrevistó con el gobernante de Harar y con su labia y dominio del Corán le convenció de que abriera la ciudad al comercio con los europeos. Sufrió enfermedades y estuvo a punto de morir de sed.

En otra nueva expedición por la región le clavaron una lanza en una mejilla que le afectó al paladar, se llevó varios dientes y salió por la otra mejilla dejándole una gran cicatriz. No se la pudo quitar hasta que dos días después encontraron un barco y allí se la pudieron arrancar. En 1855 participó brevemente en la guerra de Crimea. Ese mismo año se

John Fryer Keane (1854-1937) (1877)

El hijo rebelde de un sacerdote que vivió un romance en La Meca

Nació el 4 de octubre de 1854 en un pueblo de Yorkshire. Era el mayor de cinco hermanos hijos de un sacerdote protestante irlandés. Fue expulsado de la escuela en la que estudiaba por indisciplina y por escaparse de clase. Cuando tenía doce años, su padre decidió enrolarlo en un pequeño velero de transporte costero para intentar disciplinarlo. Cuando regresó a tierra le envió a casa de un viejo reverendo para que viviera con él y recibiera clases particulares, pero el anciano no pudo con John, quien acabó marchándose con cazadores furtivos de la zona. Después le envió a la India con unos familiares que vivían en la ciudad de Madrás.

A los dieciocho años se enroló en un barco. Como era muy inteligente enseguida ascendió a segundo oficial. Recorrió Calcuta, Nueva Guinea, el mar del Norte, Nueva York y Shanghái. Todo ello lo relata en un libro titulado *Three years wanderings*. Afirma que trabajó hasta los veintitrés y entonces se puso a estudiar medicina durante tres años en la Universidad de Edimburgo pero se quedó sin dinero y hubo de dejar los estudios.

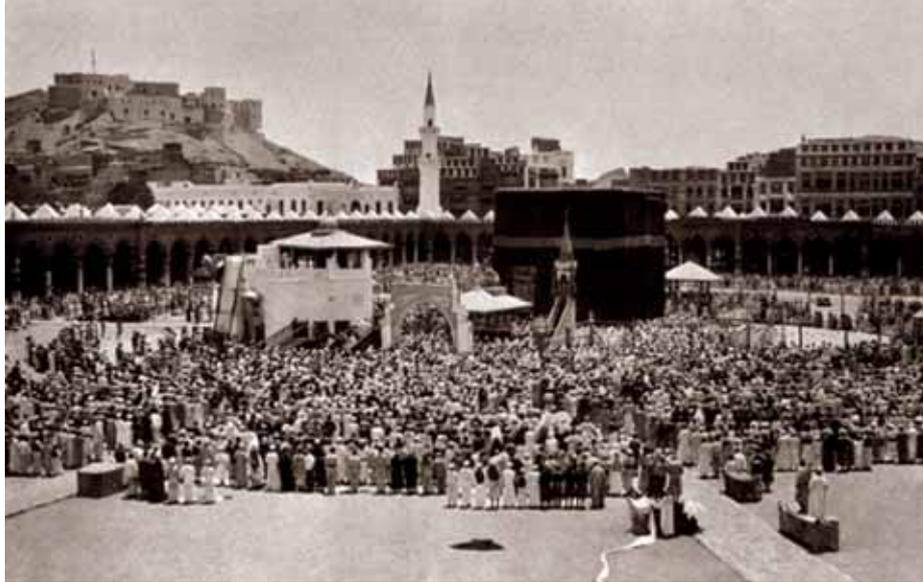
Keane fue a La Meca en 1877 como criado de un hindú rico llamado Amer. Él se hacía llamar Abdur Mohammed Amin. En su libro sobre la ciudad sagrada, al hablar de los que le precedieron sólo hace referencia a Burton y a Burckhardt. Comenta que en 1877 desembarcaron cuarenta y dos mil setecientos dieciocho peregrinos en Yeddah, cuatro mil más

Christian Snouck Hurgronje (1857-1936) (1884)

El primero que logró fotografiar La Meca

Nació el 8 de febrero de 1857 en la ciudad holandesa de Oosterhout. Era hijo y nieto de predicadores. Tras estudiar teología para seguir la tradición no se creyó los dogmas cristianos y se dedicó a estudiar árabe y la religión islámica e hizo una tesis doctoral sobre ello. En 1884 consiguió una beca para estudiar en Yeddah. Pasó un tiempo en el consulado de su país y después se estableció en casa de un indonesio, adoptó el nombre de Abdul Ghaffaar, se circuncidó y se presentó al cadí –juez de la ciudad– para declararse oficialmente musulmán y pedir permiso para peregrinar. Era un gran estudioso y comprobaron que conocía muy bien la religión islámica. En total estuvo seis meses en Yeddah. Pasó como el primero que pidió permiso, ya que además iba como verdadero convertido. Llevaba una cámara fotográfica y aportó las primeras fotografías de la peregrinación. Es considerado como el primer fotógrafo occidental en La Meca.

Posteriormente declaró que su conversión no fue sincera y sólo fue un trámite para poder ir libremente, sin ocultarse. Según Idries de Vries, en una carta a su amigo Goldziher, le dijo: «No quiero ocultarte que es posible, o bastante posible, que viaje a La Meca [...] Por supuesto, si uno no se hace pasar por musulmán, esto no es posible». Los corchetes están en la cita, aunque desconozco si se trata de un recorte descontextualizado, ya que no he tenido acceso al original.



Fotografía tomada por Christian Snouk Hurgronje en el patio de la Kaaba en 1885, la primera que se trajo a Occidente.

Hurgronje pasó casi seis meses estudiando en La Meca. Se relacionó mucho con los *jawa*, como denominaban a los procedentes de Java e Indonesia, las colonias musulmanas holandesas de Asia, algunos de los cuales se quedaban bastante tiempo en la ciudad sagrada. Poco antes de comenzar los días de la peregrinación se extendieron los rumores de que su objetivo era robar antigüedades; le amenazaron y tuvo que marcharse de la ciudad sin realizar la peregrinación.

Regresó a Holanda, donde preparó un libro sobre La Meca que se publicó en alemán en 1888. Tardó mucho en traducirse al inglés –1931–. En la obra se preocupa más de los aspectos sociológicos que de los religiosos. Estudió mucho la influencia del islam en la vida diaria. Puede ser considerado como un texto de antropología y posee la novedad de incluir fotografías tomadas por el propio Hurgronje.

Le ofrecieron cátedras en Leiden y Cambridge, pero las rechazó, y el 1 de abril de 1889 marchó a Indonesia, colonia holandesa con población musulmana, de nuevo como Abdul, lo que le permitió ser mejor aceptado entre la población nativa. Parece ser que el objetivo no era tanto el estudio del islam en Indonesia como conseguir información útil para el gobierno holandés con el fin de intentar reducir la oposición a su

Gervais de Courtellemont (1863-1931) (1893)

El falso árabe que no sabía comer con los dedos

Nació en 1863 en Seine et Marne, cerca de París. Enseguida marchó a Argelia con su familia y se sintió muy atraído por la cultura árabe y oriental. Tras haber viajado de Tánger a Constantinopla realizando reportajes fotográficos, quería añadir La Meca a la colección. En 1890 conoció a Hadj Akli. Era un comerciante argelino que había viajado a la ciudad santa en dieciocho ocasiones, pues se dedicaba al comercio con esta población. En aquel momento el Gobierno francés había prohibido viajar allí a los argelinos, porque había una epidemia de cólera en la región del Hiyaz. Akli viajó a pesar de todo y al regreso fue detenido, pero Courtellemont era amigo del prefecto y logró sacarlo de la cárcel, por lo que el argelino le estuvo muy agradecido, ya que conocía lo que sufrieron otros peregrinos que no contaron con la ayuda de Gervais, algunos de los cuales perecieron. Gervais le pidió que le hiciera de guía en una peregrinación a La Meca. Akli aceptó, pero cayó enfermo y hubieron de esperar dos años.

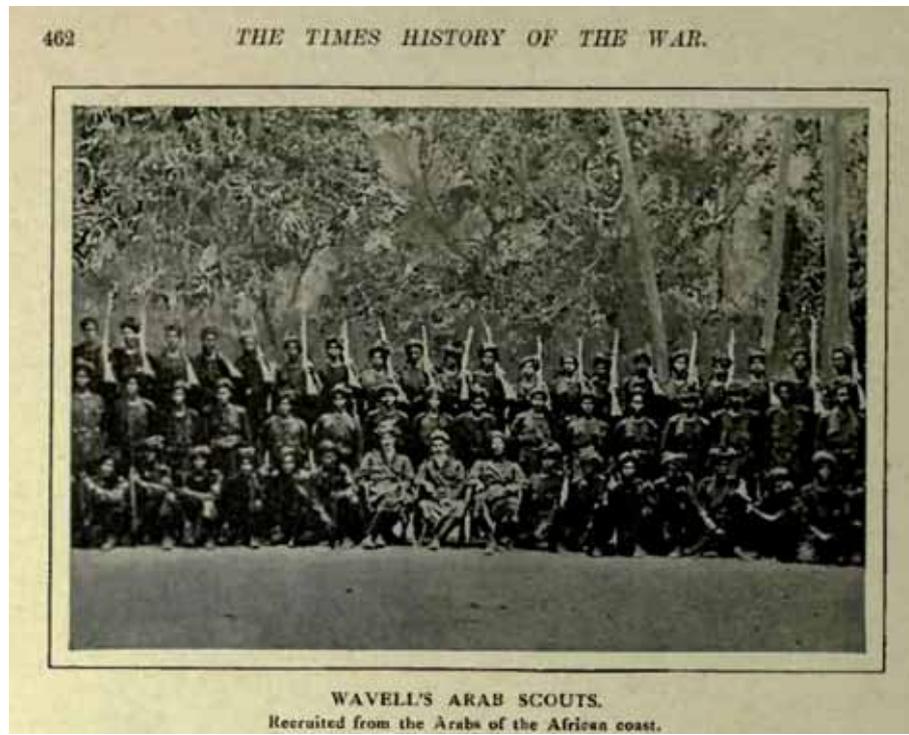
Gervais consiguió incluso un pasaporte a nombre de un argelino –Abdallah–. Las autoridades francesas le animaron y parece ser que le encargaron alguna misión. El 14 de julio de 1893 llegó a Suez, donde debía reunirse con Akli, pero no le encontró. Le buscó por los caravasarres en vano y cuando iba a regresar a su país le encontró, muy enfermo, en la estación de tren, donde también él buscaba a Courtellemont. Este le cuidó y buscó ayuda sanitaria. Los médicos dijeron que necesitaba

Arthur J. B. Wavell (1882-1916) (1908)

El inglés bajito y moreno que fue
el primero en ir disfrazado en tren a La Meca

Nació en 1882. Era hijo y nieto de militares y primo del mariscal de campo Earl Wavell (1883-1950). De Arthur se dice que poseía gran fuerza de carácter, tenacidad, ironía, coraje físico, aparente timidez y reserva en público. Estudió en la academia militar de Sandhurst y recién graduado como segundo teniente fue destinado a Sudáfrica, a la Guerra de los Boers. Al terminar, y tras otras misiones de reconocimiento de áreas inexploradas de la actual Suazilandia, en octubre de 1905 dejó el ejército y se estableció cerca de Mombasa (Kenia), dedicándose a la plantación de sisal y a los negocios inmobiliarios. Allí tomó contacto con la cultura suajili, una mezcla de cultura árabe y africana. Había estudiado árabe en la universidad y también hablaba francés, italiano y suajili. Mejoró su árabe y en 1908 decidió visitar La Meca.

Era bastante más bajo que la media, flaco, moreno de pelo y piel, de frágil apariencia física. Decía ser un árabe zanzibari que había estudiado en Inglaterra. En la costa de Kenia y Tanzania y en la isla de Zanzíbar la mezcla de razas es muy grande y dentro de la población se puede encontrar desde el negro más oscuro de raza bantú al árabe más rubio y claro descendiente directo de los omaníes que llegaron a la zona en el siglo x. Entre ellos se pueden encontrar todas las mezclas, pues los árabes poseían esclavas con las que se mezclaban. Más que el color lo que importaba era de quién se era hijo y a qué familia se pertenecía. Así,



Durante la Primera Guerra Mundial Arthur Wavell, hasta su muerte en combate, mandó una unidad de árabes de la costa keniana que lucharon contra los alemanes de Tanzania. Es el que está sentado en el centro de la foto, entre dos británicos.

y regresaba a la mezquita a buscarlo. Para evitar problemas se marcharon en la primera caravana que partía a Yanbu, el puerto cercano –unos 200 kilómetros–. Compraron comida, un rifle y munición. Contrataron dos criados y alquilaron tres camellos. Llevaban una especie de silla con dos plazas, una a cada lado de la joroba. La caravana la componían unos cinco mil camellos.

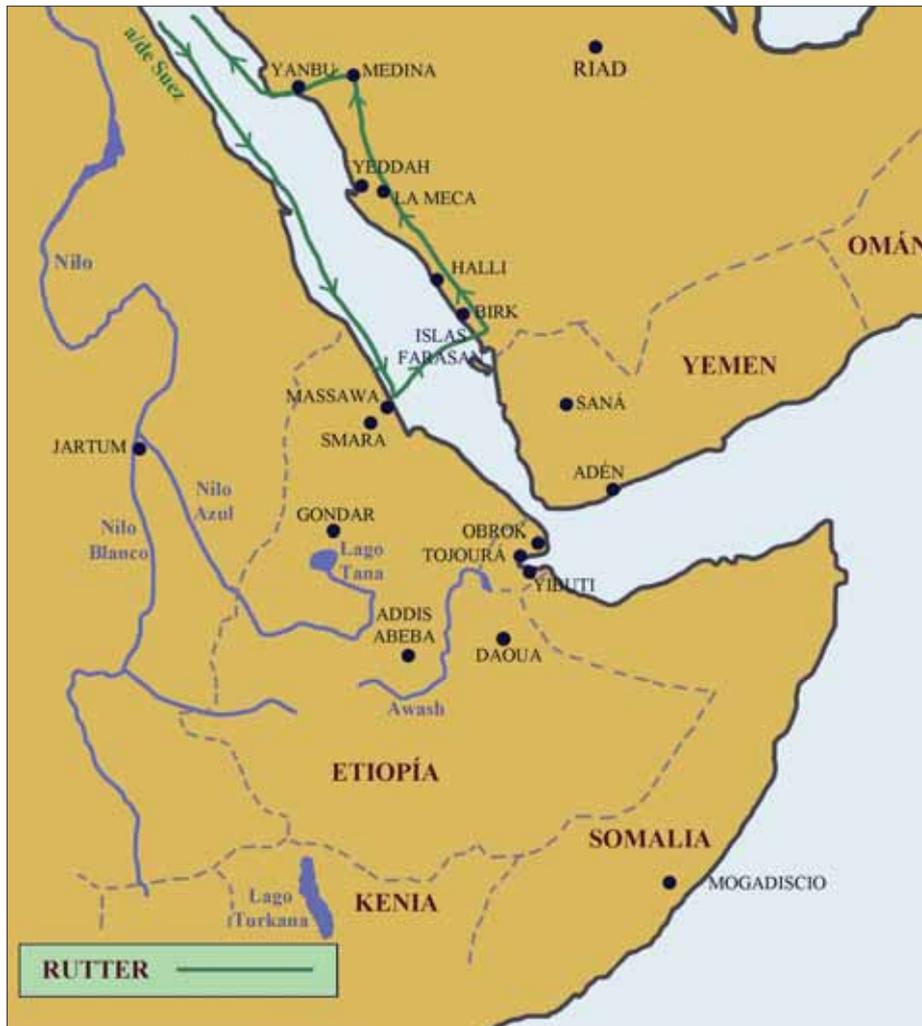
Cuando tenían todo preparado para partir Wavell entró en una tienda y unos individuos le preguntaron de qué país era. Les mandó a la porra pero insistieron y le agarraron del brazo. Él insultó a sus madres y los otros le dijeron que sus antepasados no eran creyentes y adictos a cierto vicio innombrable. Subieron el tono. El inglés tuvo que sacar el revólver y logró que los otros se escondieran. Llegó el abisinio y puso un poco de paz.

Eldon Rutter (1925)

Capaz de ocultar su verdadera identidad hasta
en los delirios

No conocemos su fecha de nacimiento ni de fallecimiento. Tras combatir como soldado en la I Guerra Mundial, trabajó en la colonia de Malasia, donde aprendió árabe, y después en Egipto. En mayo de 1925 conoció a Nur-al-Din-Sharqai, un joven de La Meca que iba a ser su guía. Tenía ya todo preparado: barómetro, brújula, revólver, cámara de fotos, libros, ropa de árabe, etc. Poco antes de partir murió el guía y fue con otro que le pidió más dinero a cambio de no denunciarle como «perro judío y cristiano» y tuvo que dárselo. Comenta al respecto: «Sólo hay una persona en mejor posición para hacer surgir el odio fanático de los musulmanes que un cristiano camino de La Meca, y es un cristiano que ya ha llegado a la ciudad prohibida».

Rutter cambió su traje colonial con salacot por uno de sirio con turbante. Salió de El Cairo en mayo de 1925. A partir de ese momento se hizo pasar por nativo de Damasco. Fue a Suez en tren y allí tomó un barco por el mar Rojo hasta el puerto de Massawa, en la costa de Eritrea y frente a la de Yemen. No se podía ir a La Meca por tierra debido a que había guerras internas entre Ibn Saud y Sharif Hasyan hasta tal punto que incluso los líderes religiosos de Egipto habían quitado la obligación de la peregrinación. Medina, y los puertos de Yanbu y Yeddah estaban en manos de Sharif Hasyan, por lo que no se podía pasar por allí y menos un extranjero. En Massawa se vistió de árabe, y en un *dhow* –un tipo de velero usado en la zona– cruzó a al-Ghawn, un pequeño puerto



yemení. Desde allí subió al norte pasando por Birk, Halli, El Gundifa, El Lith, Wadi Yelamla y, por fin, La Meca. Lo hizo en diferentes caravanas, abandonándolas cuando se interesaban demasiado por él. Era bien recibido en las poblaciones.

Fue el que más se quedó en La Meca. Describió la ciudad con todo detalle y conoció a Ibn Saud, uno de los contendientes. Pasó ocho meses en una habitación que alquiló sólo para él, donde podía escribir a gusto. Incluso realiza una descripción topográfica de la ciudad en dos capítulos del libro que escribió.

FERNANDO BALLANO



Retrato de Eldon Rutter vestido de árabe que aparece en la portada de su libro *The holy cities of Arabia*, publicado en Londres en 1928.

sentía su dualidad y falta de autocontrol. Tras curarse fue a Medina y a Yanbu. Dejó Arabia tras haber vivido disfrazado más de un año. Embarcó en un vapor y, ya en el camarote, se afeitó, se cambió con ropa que le dejó el capitán y comió con cuchillo y tenedor.

BIBLIOGRAFÍA

RUTTER, Eldon. *The holy cities of Arabia*. Londres: Putnam's sons Ltd., 1928.

CANTON, James. *From Cairo to Bagdad: British travellers in Arabia*. Londres: IB Tauris, 2011.

PENÍNSULA ARÁBIGA,
ARENAS PROHIBIDAS
A LOS EXTRANJEROS

Introducción

Hubo muchos viajeros y exploradores que no tenían interés por acceder a La Meca sino por recorrer la gran península arábiga, o parte de ella. Esta región está dividida en tres partes:

- Arabia Petrea, el norte de Arabia Saudita, Jordania y la península del Sinaí.
- Arabia Deserta, el centro de la península.
- Arabia Felix, el sur, Yemen y Omán.

En total abarca más de tres millones de kilómetros cuadrados y ha estado habitada por distintos grupos tribales, algunos de los cuales eran sedentarios que se dedicaban al comercio o a la agricultura. Antes del islam existían comunidades judías y cristianas. En cuanto a los primeros, no hemos de olvidar que hubo unas épocas de cautividad judía en Babilonia durante el siglo VI a. C. Tras la diáspora del año 70 d. C., en los siglos V y VI d. C. era Irak el más numeroso centro hebreo. También había judíos en Egipto, Siria y Persia. Según David Nicolle, algunas tribus de Hiyaz, una de las regiones de la península, descienden de colonos judíos que fueron absorbidos por el islam. En Yemen continuaron viviendo su religión hebrea hasta que emigraron al crearse el Estado de Israel tras la II Guerra Mundial. Los cristianos llegaron a Yemen a través de Egipto y Etiopía. Era un cristianismo muy sui generis y llegó a ser mayoritario.

Pêro da Covilha

(h. 1450- h. 1526) (1487)

El portugués disfrazado de árabe que preparó la exploración lusa de Oriente

Nació en torno a 1450 en el pueblo portugués de Covilha, en la Serra da Estrela, cerca de Castelo Branco, y al otro lado de la frontera española donde se sitúa la comarca de Las Hurdes. A los dieciocho años entró en contacto con un comerciante sevillano de tejidos que visitó su pueblo, pues en él abundaba la lana. Entró a trabajar para él y le acompañó a Sevilla. En 1476 fue a Lisboa con su jefe para servir de intérprete en una entrevista con Alfonso V, rey de Portugal. El monarca supo que Pêro también hablaba árabe y le tomó a su servicio. Dos años después Covilha le acompañó a la batalla de Toro contra los Reyes Católicos para reclamar el trono de Castilla.

Juan II, sucesor de Alfonso V en 1481, siguió confiando en Covilha y le eligió como embajador ante el rey de Fez. Por esa época se casó. En 1487 Juan II le encargó, junto con Afonso de Paiva, que se dirigiera a la península arábiga para localizar el mítico reino del Preste Juan, un reino cristiano en medio de los musulmanes, del que no se tenían muchas noticias. El verdadero objetivo era tratar de enterarse de dónde conseguían los venecianos las especias que después distribuían por toda Europa con gran beneficio.

Previamente a su partida fueron formados por los cosmógrafos en cartografía y astronomía, para ser capaces de situarse. Habían de hacerse pasar por comerciantes. Portugal estaba muy interesado en la

Pedro Páez (1564-1622) (1589) y Antonio de Montserrat (1536-1600) (1589)

Los misioneros españoles que se disfrazaron de armenios

Pedro Páez nació en el pueblo madrileño de Olmeda de las Fuentes, cerca de Alcalá de Henares, en 1564. Hijo de familia de buena posición; a los dieciséis años ingresó en la Compañía de Jesús y marchó a estudiar a la Universidad de Coímbra, regida por esa orden religiosa. Ese mismo año, 1580, se produjo la unificación de España y Portugal. Después de dos años marchó al seminario de Belmonte, donde permaneció otros seis. Era un alumno muy aventajado y le auguraron una buena carrera en la Compañía, pero él buscaba otra cosa. En 1587 solicitó a sus superiores marchar a las misiones de Asia. Al año siguiente, sin haber sido ordenado sacerdote todavía, partió a Goa, en la India, vía Lisboa, en una travesía de siete meses.

Llegó en octubre de 1588. Al poco tiempo le comunicaron que debía marchar a Etiopía, pues Felipe II deseaba tener a ese reino como aliado contra los musulmanes. Por ello deseaba evangelizarlo y así rodear a los otomanos. El país era cristiano copto desde el siglo IV. Francisco Álvares, el que escuchó el relato de Pêro da Colvilha, había viajado a ese país en 1520 como integrante de una embajada portuguesa que permaneció allí seis años, pero no logró la alianza buscada por los lusos.

En 1540 los árabes atacaron Etiopía y su emperador solicitó ayuda a Portugal, que envió tropas con artillería en 1541. En dos años se hi-



Portada del libro de Antoni de Montserrat Embajador en la corte del Gran Mogol donde narra sus viajes por Asia antes de su cautiverio en Yemen

Ulrich Jaspas Seetzen (1767-1811) (1806)

El hombre de negocios que buscaba aventuras
y recorrió Palestina y Arabia vestido de mendigo

Nació el 30 de enero de 1767 en Jever, en la región alemana de Frisia, cerca de la frontera holandesa y el mar del Norte. Su familia era rica y en 1785 fue a Gotinga, donde comenzó a estudiar Medicina pero acabó doctorándose en Botánica. Junto con Alexander von Humboldt fundó la Sociedad Física de Gotinga. Ambos deseaban viajar por países lejanos y lo consiguieron, pues Humboldt es conocido por sus investigaciones científicas en América del Sur en una expedición que partió en 1799. En cuanto a Seetzen, tras varias investigaciones, en 1794 decidió ser también emprendedor como su padre. Compró un molino de viento-aserradero, un horno de cal y un almacén de materiales de construcción en su pueblo natal mientras continuaba con sus investigaciones científicas. Leyó todo lo publicado sobre Asia y África. Su plan original era atravesar este continente de este a oeste, en dos o tres años, y realizar un profundo estudio que abarcara tanto aspectos de naturaleza como geográficos y económicos.

Fue nombrado consejero del gobernador de Jever pero lo que realmente le interesaba era la exploración científica y geográfica. Las grandes riquezas de su padre, y las que consiguió él, le permitieron dedicarse a lo que deseaba. Se hizo amigo del duque de Gotha, que también le ayudó. Aprendió astronomía para realizar estudios geográficos y adquirió los instrumentos necesarios como cronómetros, sextante, horizontes artificiales, telescopio, brújulas, etc. Decidió recorrer todo el río Danubio.

James Silk Buckingham (1786-1855) (1813)

La apasionante vida del marino que acabó navegando por el desierto

Nació el 25 de agosto de 1786 en Flushing, cerca de la ciudad de Falmouth, en Cornualles, en la esquina suroeste de Inglaterra. Entonces era una importante base naval y James cuenta cómo los marinos se hacían ricos con el contrabando. Era hijo de una familia de marineros y granjeros. En su autobiografía dice que uno de sus antepasados luchó contra la Armada Invencible española.

Su padre murió cuando él tenía 7 años, dejando tres hijos y cuatro hijas. Él era el menor. Cuando cumplió 6 años le habían enviado interno a una escuela muy dura y cruel, tierra adentro, pero le sacaron cuando murió su padre, un año después. En esa época se declaró la guerra contra la Francia revolucionaria, los precios de los alimentos subieron muchísimo y se produjeron disturbios. El fervor patriótico hacía que los niños también jugaran a los soldados pero a él, sobre todo, le gustaba el mar y no perdía oportunidad de subirse a los barcos o tomar un bote y navegar. En una ocasión casi se ahogó.

Comenzó su «vida activa», como él dice, en 1796, a la edad de nueve años, pues le prometieron que le embarcarían y le llevaron a una escuela de navegación durante tres meses. Después le enrolaron como guardiamarina en el barco de un amigo de su padre cuyo capitán era el marido de su hermana. Se sintió muy feliz cuando vistió por primera vez la casaca azul de marino, a pesar de que su jefe directo le hacía sufrir mucho. Enseguida pudo trepar por una cuerda hasta lo alto del mástil



Retrato de James Silk Buckingham realizado por Clara S. Lane. National Portrait Gallery, Londres.

mayor. Su primer viaje fue a Lisboa. El capitán podía llevar mercancías en su equipaje por valor de cinco mil libras, los marinos, por quinientos y él por cincuenta. Las vendían en la capital portuguesa, compraban objetos que resultaban apetecibles en Inglaterra y, como no pagaban aduana, realizaban un buen negocio.

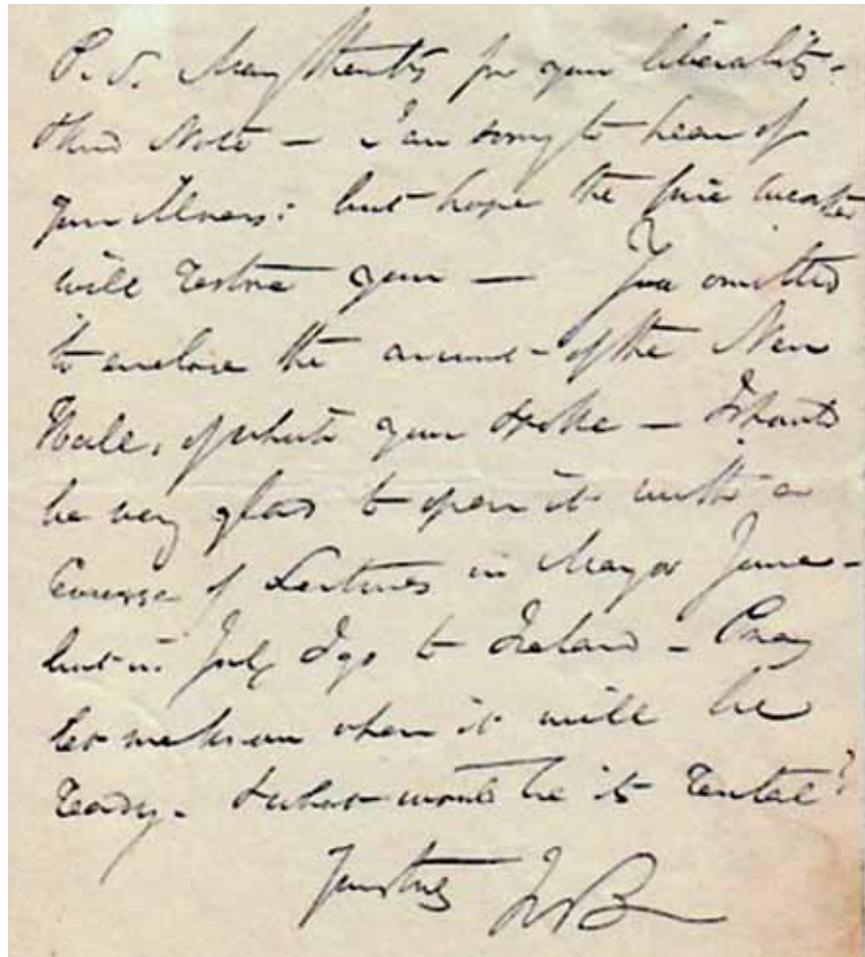
En su tercer viaje fueron apresados por un barco de guerra francés que les llevó al puerto de La Coruña (España era aliada de Francia en aquel momento). Con diez años le metieron en una cárcel pero le dejaban bastante libertad y se hizo amigo de la hija del alcaide, de su misma edad. Dice que era bastante atractivo y asegura que la niña estaba loca por él y le daba comida para complementar la escasa ración carcelaria (se queja del sabor del aceite de oliva y del ajo). Pasados unos meses,



Grabado representando a James Silk Buckingham incluido en su libro *Travels in Assyria, Media and Persia* publicado en Londres en 1829. El dibujo es obra de W. H. Brooke.

dos tazas componían todo su ajuar. Como armas cada uno llevaba sable, mosquete y pistolas de poca calidad para evitar que se las quitaran. Antes de comer se lavaban las manos en la arena. Fueron hacia el este, hasta la ciudad de Suez, a unos cien kilómetros. Sus ojos comenzaron a sufrir por el sol y su cuello se quemó. Llegaron el 18 y se entrevistó con el gobernador. Suez era el puerto de El Cairo en el mar Rojo. Buckingham realizó un estudio de la ciudad vestido de árabe, mezclado entre la gente, y comprobó que no llamaba la atención.

El 23 partieron para cruzar el desierto hacia el norte, hasta el Mediterráneo y la actual ciudad de Port Said. Le dijeron que esa ruta era impracticable y peligrosa y que los beduinos atacaban a todo el que la atravesaba. Su guía le pidió un aumento de cincuenta piastras por los riesgos. Pasaron un día discutiendo hasta que llegaron a un acuerdo. Parece ser que había un antiguo canal, cegado, que quiso unir el mar Rojo



P.S. Many thanks for your liberality -
this note - I am sorry to hear of
your illness: but hope the fair weather
will restore you - you omitted
to enclose the amount - of the New
York, of which you spoke - I should
be very glad to open it with a
course of lectures in May or June -
but in July I go to Ireland - May
let me know when it will be
ready. What would be its rental?

James S. B.

Manuscrito de James S. Buckingham, de abril de 1842, referente a un libro que escribió ese año sobre Estados Unidos que tituló irónicamente *The slave States of América*.

Moca era el puerto por donde salía el café de la zona, cultivado en Hodeidah y Lohia, a unas cien millas (160 kilómetros) al norte y desde donde se exportaba a todo el mundo, especialmente a Turquía, pero allí en Moca nadie lo tomaba, pues no les gustaba, sino que usaban sólo la cáscara del café.

Salió el 10 de febrero de 1815 y el 6 de abril llegó a Bombay. El nombre viene del portugués *Bon Bahia* ('buena bahía'). Visitó a varios comerciantes a los cuales había sido recomendado por la British Hou-

William Gifford Palgrave (1826-1888) (1862)

De oficial del Ejército británico a misionero
disfrazado en Arabia y diplomático

Se le conoce como el jesuita aventurero. Nació en Westminster, Londres, el 24 de enero de 1826. Su padre era historiador, con título de *sir*, y dirigía los archivos oficiales. Su madre era hija de un banquero. Desde niño fue un superdotado. Entró en Oxford en 1844, estudiando becado en el Trinity College, igual que Burton. Dos años después se graduó en Humanidades y en Matemáticas. A los veinte años se alistó en un regimiento de infantería nativa de Bombay como teniente. La cultura india no le gustó nada, pues la consideraba injusta.

Se convirtió al catolicismo e ingresó en la Compañía de Jesús. En 1848 entró en el colegio jesuita de Madrás. Allí pasó los siguientes cuatro años y después se dirigió a Roma donde continuó sus estudios teológicos, que compaginó con los de árabe. En 1855 fue enviado a Beirut y dos años después fue ordenado sacerdote. Le encargaron predicar a los drusos, libaneses cristianos muy sui géneris a los que les está permitido fingir el pertenecer a cualquier otra religión. Allí perfeccionó su árabe.

Entre 1859 y 1860 hubo unas cruentas matanzas de cristianos en Líbano de las que por suerte se salvó. Tras pasar una temporada en Roma pidió ir a Arabia como misionero. Sus superiores accedieron. Consiguió el apoyo de Napoleón III de Francia, quien aportó diez mil francos a la operación por considerar que le podía beneficiar para su expansión colonial y comercial. No sabemos hasta qué punto llegaba su implicación.



Fotografía de William Gifford Palgrave vestido de médico cristiano sirio realizada en 1868 por Julia Margaret Cameron.

de canela y pastillas de miga de pan pero que debían funcionar por sugestión. Hizo muchas amistades y se informó en profundidad de todas las cuestiones políticas e intrigas de la ciudad, de toda Arabia y de los problemas con los wahabitas. Dice que les tomaban por cristianos sirios pero que les respetaban y eran tolerantes con ellos porque en la zona no eran wahabitas. Estuvo desde el 27 de julio hasta el 8 de septiembre trabajando como médico.

De Hail marcharon a Buraidah, donde llegaron el 16 de septiembre. Allí se encontraron con una caravana de peregrinos persas. Como eran chiíes les cobraban un alto impuesto por pasar. En el pasado había sido peor. Así, en 1856, les convencieron de que dejaran las cosas de valor y el dinero allí para evitar que se lo quitaran en el camino a La Meca o en el de regreso. El hijo del gobernador les acompañó como guía. En medio del desierto les abandonaron. Perecieron todos y el gobernador se quedó con sus pertenencias y su dinero.

Carlo Guarmani (1828-1884) (1864)

El italiano que recorrió Arabia al servicio de dos reyes haciéndose pasar por turco

Nació en Livorno, en la región italiana de Toscana, en 1828. Desde 1850 trabajó para el Gobierno francés como empleado de los correos galos en Jerusalén. No sabemos cuál era su función concreta pero, teniendo en cuenta los intereses coloniales franceses en la región y los múltiples viajes que realizó por la zona en sus catorce años de estancia, bien podemos suponer que el cargo quizás era una simple cobertura para otras actividades que en ocasiones él mismo confiesa, como cuando dice en una carta que pasó once años trabajando en un mapa del desierto de Siria y Arabia.

Durante esos años en Jerusalén, y en sus viajes, aprendió árabe y algunos dialectos, así como las costumbres de los beduinos. Estaba muy interesado en los caballos y en 1863 publicó un libro titulado *Al Kamsa. Seize ans d'étude en Syrie, en Palestine, en Egipte, et dans les deserts de l'Arabie*, en cuyo título se proclama que ya llevaba dieciséis años de estudio sobre los equinos árabes. *Al Kamsa* –título principal de la obra– significa en árabe el cinco –o los cinco– y se refiere al linaje de los mejores caballos árabes. El apelativo, según una fuente, deriva de la elección que hizo Mahoma de las mejores yeguas. Para ello tuvo a varios cientos de ellas tres días sin beber y atadas. Cuando las liberó, todas corrieron a beber pero hizo sonar el cuerno de guerra llamando a formación. Las cinco que regresaron al oírlo a pesar de la sed fueron elegidas como madres de su yeguada. Según otra versión, en el 3.000 a. C., en la zona de

FERNANDO BALLANO

y grupos dentro de ellas, y cómo aprovecharlas. Informa sobre precios de dromedarios y mujeres, sobre los víveres necesarios, regalos a ofrecer a los anfitriones, características de las ciudades y poblaciones, etc. Explica los recorridos informando de cuántas horas de marcha es preciso realizar en determinada dirección: «1 h 20 min. En dirección S-SE» o «A diez horas en dirección E-SE se encuentran las montañas de Draf, y escondido a sus pies, el Gif-Uld-Suleiman, un largo y profundo valle que contiene doce pozos de agua potable». Los franciscanos de Jerusalén le publicaron el libro. Con su información se pudo preparar un mapa de la región recorrida.

A su muerte, en Génova, en el año 1884, la Sociedad de Geografía de Marsella señaló que su viaje al Nejd había sido de los más peligrosos, pero las necrológicas siempre son poco fiables.

BIBLIOGRAFÍA:

GUARMANI, Carlo. *Itineraire de Jérusalem au Neged septentrional*. París: Martinet, 1866.

—, *Al Kamsa. Seize ans d'étude en Syrie, en Palestine, en Egipte, et dans les deserts de l'Arabie*. París: Bologne, 1864.

Joseph Halévy (1827-1917) (1870)

El turco que se disfrazó de rabino para descubrir el antiguo reino de Saba

Nació el 15 de diciembre de 1827 en Adrianópolis, la actual Edirne, una ciudad turca situada justo en la frontera con Grecia y Bulgaria. Era de familia judía. Fue profesor de escuelas hebreas en varios lugares, entre ellos Bucarest, y terminó instalándose en Francia.

En 1868 fue comisionado por la Alianza Israelita Universal para estudiar la situación de los judíos en Etiopía –denominados *falashas*– y en septiembre de 1869 la Academia de Inscripciones y Bellas Letras del Instituto Francés le envió a estudiar las inscripciones del reino de Saba –sabateos– y de los hamiaritas, en el actual Yemen.

Los judíos fueron expulsados de la Palestina urbana tras las rebeliones de los siglos I y II d. C. Uno de los lugares donde se asentaron fue la costa oeste de la península arábiga, consiguiendo un importante papel político y militar. También se instalaron en Etiopía y dieron lugar a los *falashas* o judíos etíopes, de los que ahora hay unos cien mil en Israel.

Halévy fue a Adén. Desde allí marchó a Lahadj, a seis horas al norte, cuyo sultán era vasallo de los británicos, pero no pudo continuar al septentrión porque los habitantes eran muy peligrosos y retrocedió. De Adén fue a Hodeida, en la costa del mar Rojo. Desde allí se dirigió a Sofan y a Saná por una zona muy montañosa pero muy tranquila, que ya había sido recorrida por Seetzen. En Saná sufrió unas graves fiebres que le mantuvieron en cama durante un mes y, según sus propias palabras, le pusieron «a dos dedos de la muerte».

Charles Doughty (1843-1926) (1876)

Las penalidades de un cristiano disfrazado al que descubrieron

Charles Doughty nació en 1843 en Suffolk, al norte de Londres. Su padre era pastor anglicano, al igual que su abuelo. Su madre falleció a los pocos meses de que naciera y su otro progenitor cuando sólo tenía siete años. No pudo ingresar en la Marina por un problema de vocalización. Cursó Geología en Cambridge. Era muy solitario y estudioso.

En 1865 trabajó en Noruega estudiando glaciares. También investigó volcanes. En 1875, con ocasión de un viaje a Grecia, decidió visitar Oriente Medio. Fue a Egipto, contrató un guía y recorrió la península del Sinaí durante tres meses. Después decidió visitar Petra yendo de un campamento beduino a otro a pesar de que no hablaba árabe. Allí le hablaron de la interesante ciudad de Madain Saleh (Al-Hijr o Hegra) donde hay restos arqueológicos preislámicos del periodo nabateo, el lugar más al sur de sus posesiones. Se le tenía como un lugar maldito en el que se decía que había habido un terremoto por adorar ídolos. Desde 2008 es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Posee templos excavados en la roca al estilo de los de Petra. Está situada a 400 kilómetros al noroeste de Medina. Decidió visitarla a pesar de que eran diez días de peligroso camino, pues los habitantes de la zona no permitían el acceso a cristianos. Al final le convencieron de que era más seguro ir a Damasco y unirse a una caravana de peregrinos dejando bien claro que no pensaba ir a La Meca ni a Medina.



Thomas Edward Lawrence (Lawrence de Arabia)

(1888-1935) (1910)

La noche que quitaron el disfraz a Lawrence de Arabia

Nació el 15 de agosto de 1888 en Tremadoc, Gales. Era hijo de la criada de su padre. Cuando contaba trece meses le trasladaron a Kirkcudbright, un puerto escocés. De los tres a los seis años vivió en Dinard, en la Bretaña francesa. Todas las fuentes indican que fue muy precoz en la lectura y aprendió mientras enseñaban a leer a su hermano mayor. A los cuatro años leía novelas policíacas. A los cinco comenzó a aprender latín y a los seis hablaba francés con fluidez. Poco antes le habían trasladado a la isla de Wight y poco después a Langley. En 1896, cuando cumplió ocho años, se estableció en Oxford. Era muy curioso y aficionado a la historia y al pasado. Ya a esa edad se dedicaba a buscar trozos de cerámica antigua y le encantaba hacer calcos de las placas mortuorias medievales. También se interesó por todo tipo de artilugios antiguos como armaduras, manuscritos, monedas, etc.

A los once se enteró de que su padre tenía otra familia, era un hijo ilegítimo y sus padres no estaban casados. Parece ser que ellos nunca se lo aclararon y lo hizo él a su madre al morir su padre en 1927. A los quince leía tratados sobre táctica militar y construcción de fortalezas. A los dieciséis publicó un artículo en la revista del City of Oxford High School con el título «Un anticuario y geólogo en Hants», sobre la descripción de una abadía del siglo XIII.

Wilfred Patrick Thesiger (1910-2003) (1945)

El inglés que era más beduino que
los propios beduinos

Nació el 3 de junio de 1910 en un *tukul*, una cabaña con techo de paja del complejo de la embajada británica en Addis Abeba, la capital de Etiopía, donde estaba destinado su padre como diplomático. Su madre recorrió embarazada, a lomos de una mula o a pie, el trayecto entre el puerto del mar Rojo y Addis Abeba, por lo que Wilfred ya fue un viajero desde antes de nacer. Su tío –vizconde de Chelmsford– era el virrey de la India.

Cuando de niño salía a cabalgar en su pony iba escoltado por lanceros hindúes de la guarnición de la legación. A los ocho años le llevaron en una mula, durante tres semanas, desde Yibuti a Dire Dawa –donde el conocido traficante Henry de Monfreid invertía sus beneficios–. A los nueve murió su padre y regresó con su madre a Gran Bretaña. Entró en un internado donde le pegaban hasta hacerle sangre. En cuanto tuvo edad le enviaron interno al duro y famoso colegio de Eton. Después estudió Historia en Oxford, entre 1930 y 1933, donde fue capitán del equipo de boxeo de la universidad. Era muy misógino y todos los que le conocieron coinciden –él mismo lo manifestaba– en que estaba por encima del sexo. Incluso llegó a decir: «Es una pena que no se pueda tener hijos en botellas». Todo llegaría. Es el paradigma del chiste británico «No sex please, we are British».

Fue invitado personalmente por Haile Selassie al acto de su coronación como emperador porque, muchos años antes, en unos disturbios,

ORIENTE PRÓXIMO,
MEDIO Y ASIA CENTRAL,
MUNDOS CERRADOS
AL EXTRAÑO

Introducción

Tras recorrer la península arábiga continuamos al este para visitar lo que queda de Oriente Próximo y seguir por Oriente Medio y Asia Central para, finalmente, llegar a Tíbet y China, zonas también prohibidas durante una larga época.

En primer lugar debemos aclarar que el término Oriente Próximo (*near east*) es equivalente en español al más utilizado de Oriente Medio (*middle east*). Para los británicos Oriente Próximo es Europa occidental y el Medio son los países ribereños del Mediterráneo oriental (Turquía, Siria, Líbano, Israel, Egipto, etc.). Debido a la gran influencia de los medios de comunicación anglosajones, algunos periodistas españoles con más proyección pública que cultura, en muchas ocasiones confunden el término. En España siempre se ha considerado Oriente Próximo a Líbano, Israel, Turquía, Jordania, Siria, Irak, Arabia Saudita, Yemen y demás estados del golfo pérsico. Por Oriente Medio o Asia Central se entendía Irán, Afganistán y Pakistán más las ex repúblicas soviéticas situadas al norte de estos países; y por Extremo Oriente a India, China, Corea, Japón y el Pacífico.

Oriente Próximo, en su sentido tradicional, fue muy importante en la Edad Antigua y Media por sus culturas y por hechos religiosos y políticos que tuvieron lugar allí como las civilizaciones de Mesopotamia, los imperios hitita, asirio y persa y la aparición del judaísmo, el cristianismo y el islam. Era muy codiciado y llevó a Alejandro Magno a

Carsten Niebuhr (1733-1815) (1762)

El granjero que quería medir el mundo prohibido

Nació el 17 de marzo de 1733 en el norte de Alemania. Quedó huérfano de madre a las seis semanas y de padre en la pubertad. Trabajó como granjero en casa de unos tíos en su primera juventud pero no le gustaba la vida del campo. Vio a un agrimensor midiendo fincas y decidió que él estudiaría para ello. A los veintidós años, con el poco dinero que le correspondió de la herencia, fue a Bremen y después a Hamburgo para aprender geometría, topografía y agrimensura. Hubo de prepararse desde el principio pero aprendía muy rápidamente. En 1757 continuó estudios en Gotinga. En 1758, a sugerencia del profesor de la universidad de esta ciudad Johan Michaelis, fue invitado a participar en la primera expedición de exploración científica de Egipto, Siria y Arabia organizada por el rey Federico V de Dinamarca. Fue seleccionado porque no encontraron ningún otro matemático que quisiera ir. En los casi dos años que tardaron en partir estudió con ahínco astronomía, dibujo, historia, mecánica y árabe. No podía creer que ya durante ese tiempo le pagaran un sueldo por prepararse.

En el otoño de 1760 fue a Copenhague, donde le nombraron teniente de ingenieros del ejército. La expedición estaba compuesta por un lingüista y orientalista danés, Friedrich von Haven; un botánico sueco, Pehr Forrskal, a quien consideraba muy inteligente y preparado; un médico y zoólogo danés, Christian Kramer, a quien evaluaba muy negati-

Théodore de Lascaris (1774-1817) (1810)

El agente que preparó la invasión napoleónica de Asia

Ramón Mayrata, en la novela *Alí Bey el Abasí. Un cristiano en La Meca*, contaba la historia de Lascaris. Pensé que era una licencia que se tomaba para dar más color y dramatismo a la historia. Era bastante pertinente. Pero, posteriormente, encontré un artículo sobre él. Descubrí que también estaba relacionado con otros viajeros como los Blunt y Hester Stanhope.

Théodore de Lascaris de Vintimille había nacido en Niza en 1774, donde todavía existe el palacio de los Lascaris. Era de ascendencia noble y parece ser que entre sus antepasados estaba el mismo emperador de Bizancio, quien en 1261 se unió en matrimonio con los nobles italianos Vintimille.

Cuando Napoleón invadió Malta, Lascaris se encontraba allí. Según algunas fuentes, facilitó a los franceses la toma de la isla, por lo que no tuvo más remedio que marcharse con ellos, ponerse a sus órdenes y acompañarles a la campaña de Egipto donde el corso, de quien se hizo amigo, llevó a veinticinco mil hombres. El objetivo era acabar con los turcos, con el Imperio otomano, que controlaba todo Oriente Próximo, apoderarse de la zona y continuar hasta la India para acabar con el Imperio británico. Pero perdió una batalla contra Nelson en Abukir y al final, en 1801, hubo de repatriar todas las tropas de la zona. A pesar de ello Napoleón deseaba regresar, conquistar todo oriente y continuar a la India a través de Asia Central.

Lady Hester Lucy Stanhope (1776-1839) (1810)

La sobrina del primer ministro británico
que acabó viviendo como un árabe

Nació en el condado de Kent el 12 de marzo de 1776. Pertenecía a una familia de la aristocracia, hija mayor de un lord y de una hermana de William Pitt, primer ministro de la época, por lo que normalmente se antepone el *lady* a su nombre. Su madre murió cuando ella tenía cuatro años y su padre se volvió a casar. Este era una persona muy extravagante, de ideas ilustradas y dedicado a la ciencia. Construyó el primer barco de vapor y una máquina calculadora. Hester no se conformó con el papel que se asignaba a la mujer. Le gustaba la caza, los caballos, el liderazgo y la geografía. Medía 1,80 m y era de compleción fuerte. Estaba dotada de una gran inteligencia e incluso se parecía físicamente a su tío.

Marchó a vivir con su abuela y después con su tío William Pitt. Durante bastantes años se dedicó a ser su ama de llaves. Fue una época muy feliz para ella pues le permitía estar en contacto con las personalidades más importantes del país. Se hizo famosa por ridiculizar a quien consideraba mediocre, lo que le creó algunos enemigos. Durante ese tiempo sostuvo un romance con lord Granville, pero parece que este tuvo miedo de ella y la dejó plantada marchándose a la embajada de San Petersburgo.

En enero de 1806 su tío falleció y su mundo se vino abajo. Se quedó con una pensión de mil doscientas libras anuales que no le permitía mantener el estilo de vida que había llevado, por lo que decidió marcharse

trevista que mantuvo con ella, esta le dijo: «Tengo una carta escrita por Alí Bey poco antes de morir, y también un paquete de ruibarbo envenenado al que creía se debía su muerte. Quiso que estos dos objetos fuesen enviados al Ministerio de Marina de Francia. Hasta ahora no he osado confiarlos a nadie. Prométame que los entregará cuando quiera que vuelva a París y se cumplirá la última voluntad del viajero». Parece ser que Badía tenía previsto entrevistarse con Hester, y cuando ella supo de su muerte, adquirió algunos de sus objetos además de la carta que le envió.

A partir de 1836 dejó de percibir las rentas de su tío pues se las embargaron para hacer frente a numerosas deudas que había contraído en una expedición que organizó para buscar las ruinas de la ciudad de Ascalón y el tesoro de tres millones de monedas de oro que se decía ocultaba. La expedición fue un fracaso. Sólo encontraron una estatua antigua, que enfadada destrozó. Escribió a la reina Victoria y al duque de Wellington para solucionar el embargo, pero no le hicieron ningún caso. Tuvo que deshacerse del ejército privado y despedir a algunos sirvientes de los cincuenta que llegó a tener; otros se fueron porque no les pagaba. Otros le robaban para cobrarse ellos mismos. Guardaba las cosas de valor bajo su almohada. Acabó sola, pobre y llena de deudas en la montaña que escogió como morada. Cayó en depresión. Dormía de día y pasaba toda la noche hablando. Al final se quedó sola con sus gatos. En 1837 enfermó y escribió al doctor Meryon, que fue a visitarla durante un tiempo.

Murió el 22 de junio de 1839 en la más absoluta pobreza y rodeada de decenas de gatos. En cuanto expiró, se llevaron lo poco que quedaba en la casa. Al lugar donde vivía se le denomina ahora Dahr As Sitt que se puede traducir por 'el montecillo de la señora'.

BIBLIOGRAFÍA

MERYON, Charles. *Memories of the lady Hester Stanhope*. Londres: Nabu Press, 2010.

Chokan Valikhanov (1835-1865) (1858)

El ruso que se hizo pasar por chino para permitir
al zar la conquista de Asia Central

Nació en noviembre de 1835 en la provincia de Kostanay, en el actual Kazajistán. Era descendiente directo de Ablai Kan, que reinó entre 1771 y 1781. Su nombre musulmán era Mohamed Khanafia. De niño vivió en una tienda circular o *yurta* y se alimentaba principalmente de leche de yegua fermentada. A los seis años le enviaron a una escuela en lengua *chagatai*, la del país, donde también aprendió árabe, pues eran musulmanes. A los doce le llevaron a la academia militar de Omsk, en Siberia, donde aprendió ruso e inglés además de su formación militar y donde conoció al después famoso Fiodor Dostoievski –enviado allí como castigo por conspirar contra el zar–, con quien mantuvo una relación muy estrecha y correspondencia hasta su fallecimiento.

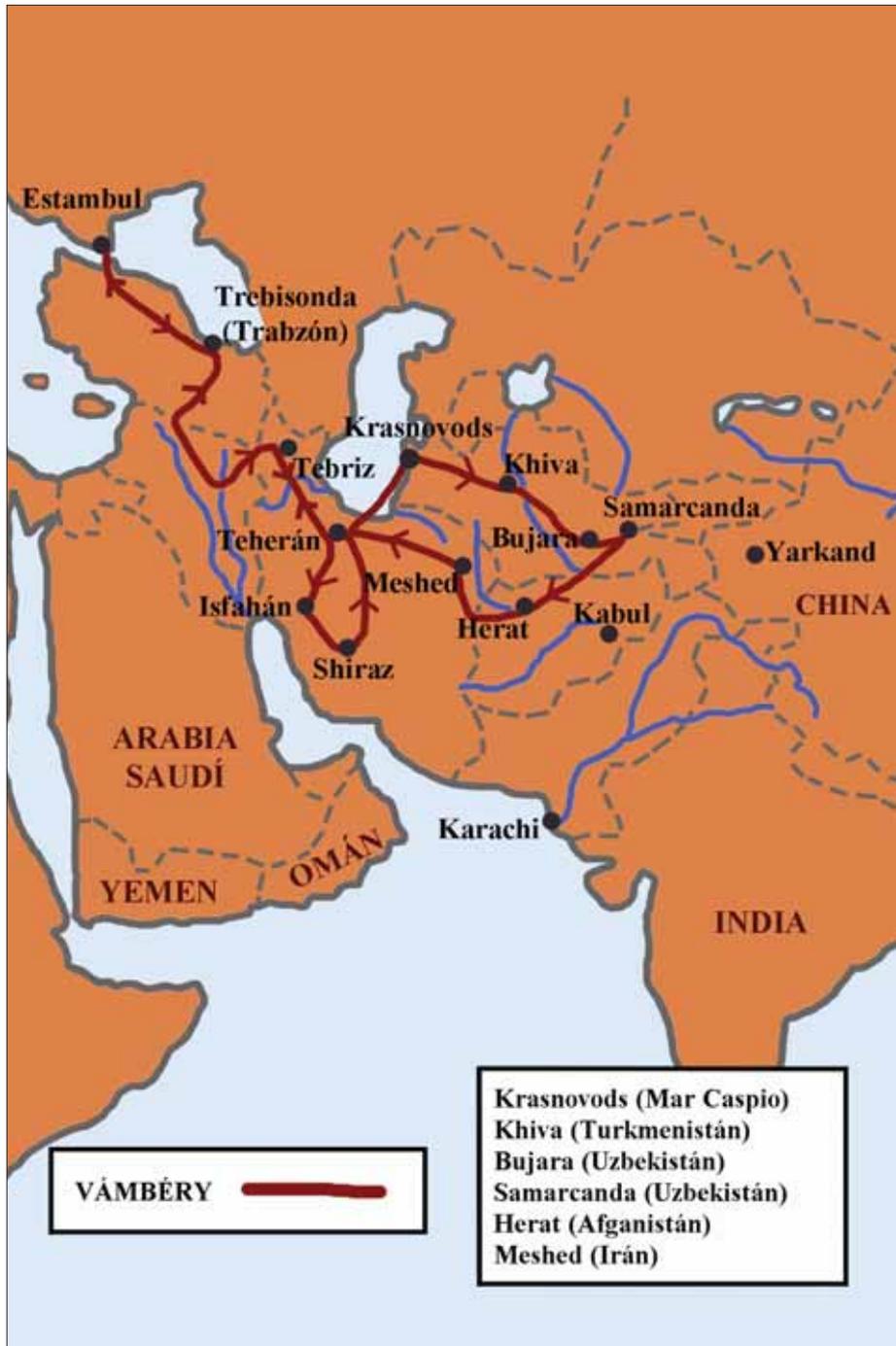
En la escuela era el único kazajo pero destacó por su inteligencia. Al graduarse fue destinado a los servicios de inteligencia y en 1855, con veinte años, fue enviado a una misión en la región del lago Issyk Kul (aproximadamente 76° E y 43° N), a los pies de la cadena montañosa del Tian Shan, cuyas cumbres forman la actual frontera con China. Recorrió la zona, que había formado parte de la antigua Ruta de la Seda. Estuvo por allí hasta 1856 y después fue enviado a otra, de Alma-Ata (Almaty), al norte del lago Issyk Kul, hasta la ciudad china de Kuldja, cerca del desierto de Taklamakán donde viven chinos musulmanes. Dado que hablaba árabe y *chagatai* –la lengua franca de la gran región–, así como el aspecto oriental de sus facciones, no tuvo ningún problema en

Arminius Vámbéry (1832-1913) (1861)

El húngaro que caminaba con muletas pero llegó
disfrazado hasta Afganistán

Nació el 19 de marzo de 1832 en Hungría, en un pueblo situado en una isla del río Danubio. Era de familia judía y pobre. Su padre murió cuando tenía unos meses. Su madre se casó de nuevo para salir adelante. Desde niño mostró una facilidad asombrosa para el aprendizaje de idiomas pero, tras tres años de escolarización, hubo de dejar la escuela a los doce por problemas económicos debido a nuevos hermanos que fueron naciendo. Durante bastantes años debió caminar con muletas por una cojera en la pierna izquierda a causa de un problema congénito.

Trabajó como sastre de señoras y como profesor particular del hijo del posadero de su pueblo, dos años mayor que él y que le maltrataba por ser pobre y judío. Después, unos conocidos le ayudaron para que pudiera seguir con sus estudios de bachillerato (*gymnasium*). A los catorce se marchó a una ciudad cercana, trabajando de lo que podía, viviendo, según sus declaraciones, a pan y agua. En las vacaciones escolares se marchaba a recorrer mundo y visitó Viena y Praga yendo a pie o en carros de campesinos; pedía asilo en las parroquias, donde hablaba en latín con los curas que le acogían y alimentaban. Como dice él mismo: «La educación y una alegre disposición son una preciosa moneda que sirve en todos los países; tiene un gran valor con los jóvenes y los viejos, con los hombres y mujeres; y el que las tiene a su disposición puede muy bien llamarse rico aunque su bolsillo esté vacío».





Fortaleza de Bujara delante de la cual fueron ejecutados Conolly y Stoddart

alojaron en un monasterio y de nuevo alguien informó a las autoridades de su llegada pero en el convento les respondieron que «Rashid no es solamente un buen musulmán sino un *mullah* [‘sabio’] de los más instruidos: elevar contra él la mínima sospecha es ponerse en estado de pecado mortal».

En la ciudad había muchos comerciantes hindúes. Tuvo ocasión de ver a unos derviches *nakishbendi* o derviches danzantes como los giróvaros de Turquía. Como a él se le consideraba un santo le solicitaban su bendición y se la pagaban; pero las autoridades seguían sospechando de él y le pusieron contraespías. Se enteró de que dos militares ingleses, **Arthur Conolly** y Stoddart, habían sido ejecutados allí. El primero, en 1829, regresó de un permiso desde Londres a la India por tierra. En teoría, por voluntad propia. Atravesó Rusia; después, haciéndose pasar por un comerciante hindú llamado Khan Alí, recorrió Persia, Afganistán y Pakistán. Visitó y estudió las ciudades afganas de Herat y Kandahar, de interés para los británicos. Atravesó el paso de Bolan. El 14 de enero de 1831, tras más de seis mil kilómetros desde Moscú, llegó a territorio controlado por los británicos en el Rajastán indio. En noviembre de 1841 le encargaron ir a Bujara como oficial inglés para conseguir la liberación del teniente coronel Charles Stoddart, acusado de espionaje. Arthur también fue detenido y ambos ajusticiados, cortándoles la cabeza, el 24 de junio de 1842.

A Vámbéry le hicieron un juicio. Cuenta que en lugar de responder preguntaba y en lugar de defenderse atacaba. Su ardor religioso les impresionó tanto que le aceptaron como un buen musulmán y casi como un santo por peregrinar a esas tierras. Le dejaron en paz e incluso el kan de Bujara, Rahmet-Bi, le dio una carta de recomendación para el emir de Samarcanda. Por supuesto visitó los lugares sagrados de la ciudad.

Freya Madeleine Stark (1893-1993) (1928)

La mujer que leyó *Las mil y una noches*
y las hizo realidad

Nació el 31 de enero de 1893 en París. Sus padres eran primos carnales, aunque él, pintor, había vivido siempre en Inglaterra y ella en Italia. Se conocieron cuando él visitó Roma para ver a sus tíos. Primero se instalaron en Devon. Después vivieron en París, donde nació Freya. Al año la llevaron a vivir a Asolo, en Italia, al norte de Venecia. Estaba delicada de salud y debía pasar temporadas en cama o sin salir de casa, por lo que se aficionó a leer. Cuando tenía nueve años alguien le regaló el libro *Las mil y una noches* y desde ese momento deseó visitar oriente. Al año siguiente, su madre –con las hijas– se marchó a vivir a Turín con un joven pintor italiano, Roascio, que le había presentado su marido.

En 1905, mientras visitaban una fábrica del artista, a Freya se le enredó el cabello en una máquina que la arrastró. Sólo se liberó cuando Roascio tiró fuertemente de ella. Salvó la vida pero perdió la piel de la sien derecha, la oreja, el párpado y el cuero cabelludo de ese lado. Tardó mucho en recuperarse, pues intentaron muchos injertos de piel que no lograron corregir el problema, quedando desfigurada la parte superior derecha de su cara. Con el tiempo aprendió a peinarse de modo que pudiera disimular un poco el problema. Por otro lado le gustaba cultivarse e ir a las tertulias. Estudió mucho por su cuenta y leía continuamente. Decidió aprender árabe y para ello viajaba con frecuencia a San Remo, donde le enseñaba un viejo monje capuchino. Leyó a Richard Burton, Kipling, Burckhardt, Blunt y Doughty.

TÍBET, LHASA
Y AFGANISTÁN,
VEDADOS A LOS
EUROPEOS

Introducción

Dejamos el área de influencia del islam para dirigirnos a un mundo completamente distinto donde también los extraños, sobre todo europeos, tenían prohibida la entrada por cuestiones religiosas y por temor a ser invadidos y colonizados.

El Tíbet siempre había sido una zona poco accesible por su situación y orografía, pero durante siglos no hubo impedimento para acceder a ella. El budismo entró en el siglo VIII y el primer monasterio budista —el de Samye— se construyó en el año 779. Hasta el siglo X fue un estado independiente con nobles y monjes que se repartían la mayoría de las tierras y de los súbditos. De hecho, hasta 1930 la mitad de la población eran siervos.

En el siglo XIII fue invadido por los mongoles, que se unieron con la dinastía autóctona y llegaron al acuerdo de que los monjes se convertirían en consejeros del rey. En el siglo XVII se estableció la teocracia, con el gobierno del dalái lama. El siglo comenzó con una guerra civil y en 1642, el quinto dalái lama, Ngawang Lozang Gyatso, asumió a la vez los poderes espirituales y políticos, creando un estado teocrático.

En 1630, jesuitas portugueses encabezados por Antonio de Andrade llegaron desde Goa y lograron fundar una misión en una provincia del oeste del Tíbet pero, a la vista del éxito que tenían, los lamas lanzaron a la población contra ellos y la tuvieron que cerrar en 1635.

William Moorcroft (1767 o 1770-1825 o 1838) (1812)

Llegó a Asia por amor a los caballos y
la recorrió por amor a la aventura

Nació en 1767 –1770 según otras fuentes– en el pueblo de Ormskirk, en el condado inglés de Lancashire. Era hijo de Anne Moorcroft, soltera e hija de un granjero. Enseguida le enviaron a Liverpool como aprendiz de cirujano –*surgeon*–. Entonces no tenía el mismo significado que ahora pues su formación era muy limitada y lo que entendemos ahora por médico o cirujano se denominaba *physician*. De hecho, en la Marina británica estaban encuadrados junto a los barberos, que en aquella época también se dedicaban a extraer muelas y dientes.

Debido a una epidemia que afectó a los caballos británicos fue llamado para tratarlos y se sintió especialmente atraído por ellos. Su buen hacer y su facilidad para entenderlos impresionó a todos hasta el punto de que se le concedió una beca para estudiar Veterinaria en Francia, en Lyon, el mejor lugar en aquella época. Llegó en 1789, el año en que estalló la Revolución francesa. Cuando terminó sus estudios ejerció en Londres, donde montó un hospital equino en Oxford Street. Participó en el establecimiento del primer centro universitario de veterinaria en Gran Bretaña, inventó métodos quirúrgicos para la cojera equina y patentó varias máquinas para fabricar herraduras.

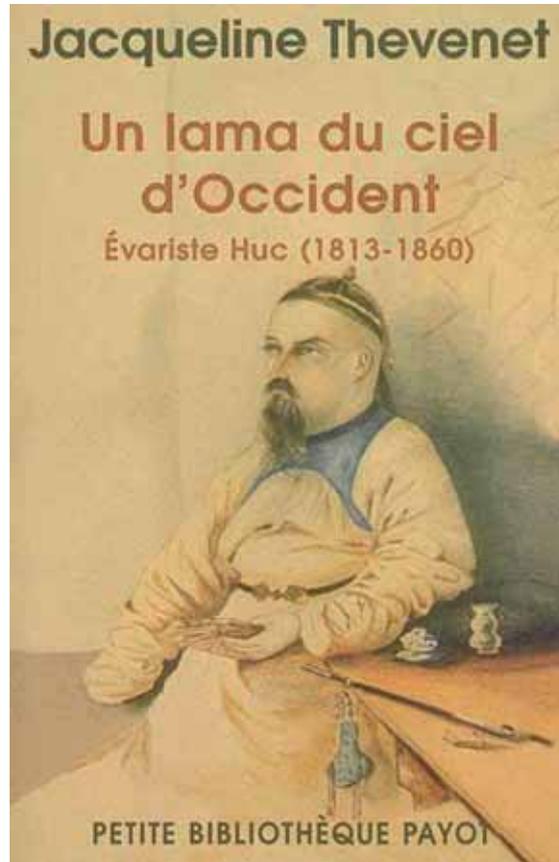
En 1803, ante el peligro de una invasión francesa, se alistó en una unidad de caballería donde le conoció Edward Parry, uno de los directivos de la todopoderosa East India Company y le convenció para que

Evariste Huc (1813-1860) (1844) y Joseph Gabet (1808-1847) (1844)

Los misioneros franceses que cruzaron China y Tíbet disfrazados de monjes budistas

Evariste Huc, también conocido como abad Huc, nació en Caylus, en el departamento francés de Tarn et Garonne, el 1 de agosto de 1813. Su padre era empleado municipal y se dice que su madre le ofrendó antes de que naciera para que propagara el Evangelio. Estudió en el seminario de Toulouse. A los veintitrés años, en 1836, entró en la Congregación de los Lazaristas, también llamada Congregación de la Misión, de París. En la Francia de aquella época se decía que los misioneros en Oriente, si no morían estrangulados, vivían martirizados. En China, desde el ascenso al poder de Kin-Kug, en 1799, los misioneros habían sido expulsados del país y muchos cristianos chinos se fueron más allá de la muralla, a Mongolia (los franceses la denominaban Tartarie). Tras el Tratado de Nankín de 1842, después de la primera Guerra del Opio, se permitió a algunas potencias tener embajadas en Pekín, pero no misiones –salvo en algunos lugares de la costa.

Huc fue ordenado sacerdote en 1839 y enviado a China, donde pasó año y medio en el seminario de la orden en Macao –que pertenecía a Portugal– aprendiendo chino. Su primer destino fue la cercana Cantón, como responsable de una misión. Después fue enviado a otra en Hei-Shui, en el valle de las Aguas Negras, a unos 480 kilómetros al norte de Pekín, cerca de la frontera con Mongolia, donde se habían refugiado algunos cristianos tras unas persecuciones. El abad tenía facilidad para



Portada del libro *Un lama du ciel d'Occident*. Evariste Huc (1813-1860), de Jacqueline Thevenet, donde se representa a Huc con aspecto oriental.

Se cortaron la trenza que se habían dejado crecer cuando iban disfrazados de chinos y se afeitaron el parche de pelo de la coronilla de donde salía aquella. Como buenos lamas ya no podían fumar ni beber alcohol.

Después de recorrer una decena de kilómetros se terminaron los campos cultivados y entraron en lo que allí denominan la tierra de las hierbas, las grandes estepas salvajes con más o menos vegetación donde pastan los rebaños de ganado. Al principio encontraban refugios de tierra, con un gran horno central encima del cual se sentaban, comían y dormían. Los chinos con los que se encontraban les insultaban a veces, pues menospreciaban a los tártaros. Se encontraron con un monje que vivía solo y se dedicaba a cuidar del camino, por lo que cobraba una pequeña cantidad a los que pasaban por allí. El perro les servía para avisar de la llegada de extraños cuando estaban acampados, pues había

Los *pundits* (1863)

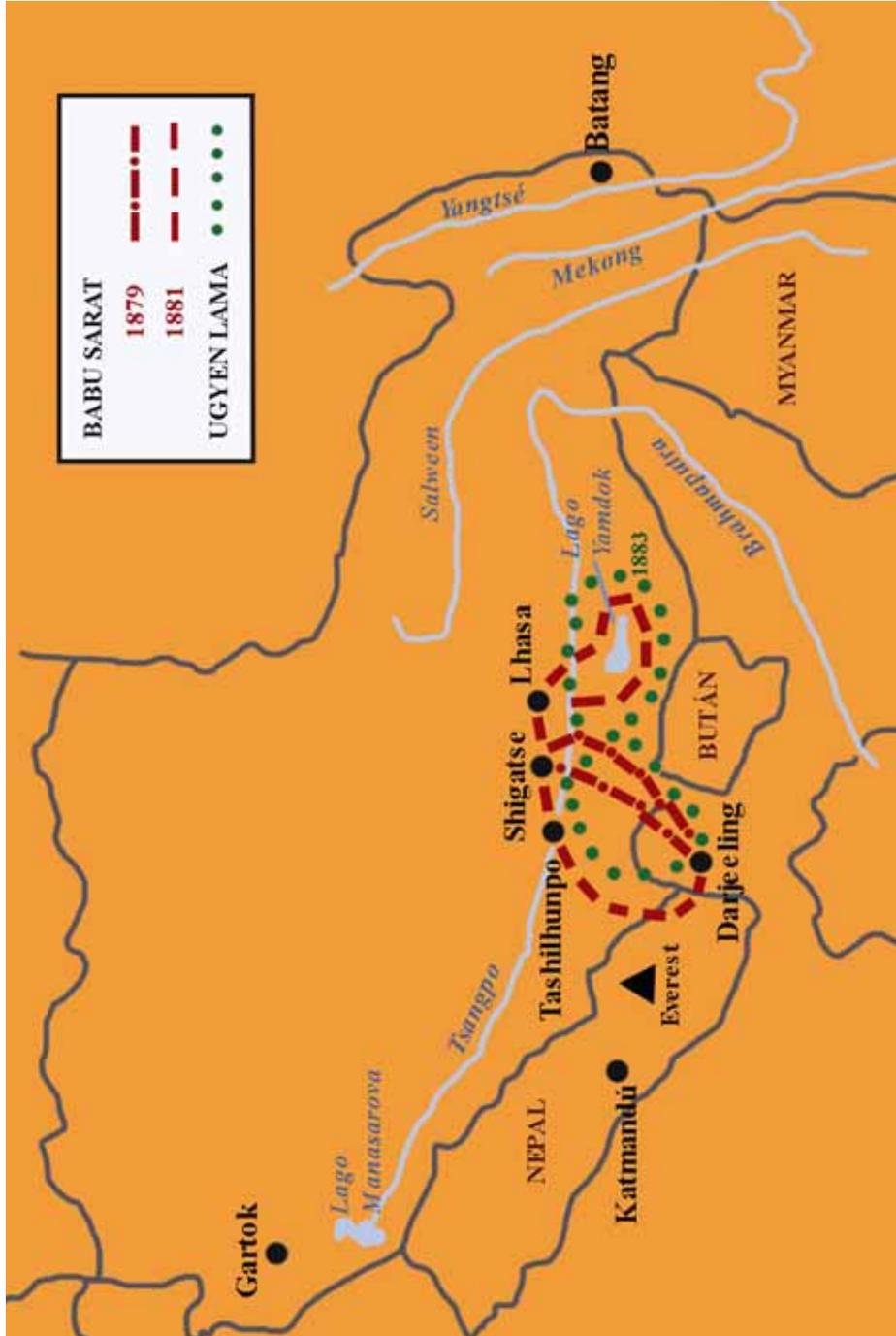
Los nativos hindúes que se hacían pasar por comerciantes y exploraban para los británicos

Se conoce por el nombre de *pundits* ('maestros') a los exploradores o geodestas hindúes que utilizaron los británicos durante la segunda mitad del siglo XIX para cartografiar el Tíbet y otras zonas al norte de la India. Solían ir disfrazados de peregrinos o comerciantes y así exploraron y cartografiaron gran parte del Karakorum, el Himalaya y el Tíbet.

Los más conocidos –con los años en que realizaron sus viajes– son los siguientes: Abdul Hamid (1863-1864), Mani Singh y Nain Singh (1865-1867), Mirza Shuja (1867), Kishen Singh (hermano de Nain, 1878), Hari Ram (1871-1871 y 1893), Babu Sarat Chandra Das (1879-1882) y Kinthup (1880-1884)

Como ya sabemos, en 1812 Moorcroft recorrió disfrazado de comerciante local parte del Tíbet y, entre 1826 y 1838, permaneció en Lhasa disfrazado de afgano. Su muerte descubrió sus actividades geográficas y se puso más cuidado tras la prohibición de entrada de europeos. En 1846 llegaron los misioneros franceses Huc y Gabet desde China, pero fueron expulsados enseguida por las autoridades chinas tras seis semanas de estancia.

Durante el siglo XIX, desde 1802, los británicos establecieron en la India el proyecto del Gran Mapa Topográfico de la India (Great Trigonometric Survey of India o GTSI), que tenía por objeto elaborar mapas del subcontinente. Comenzó con la medición de una línea base cerca



George W. Hayward (1839-1870) (1868)

El hombre incapaz de reconocer el peligro

Nació en Yorkshire, cerca de Leeds, en 1839. A los veinte años entró como alférez en el ejército y fue destinado a Multan, en el actual Pakistán. En 1863 se hizo teniente comprando el cargo, pues hasta 1871 se podían comprar grados en la infantería y caballería del Ejército británico. En 1865 vendió su comisión –su puesto– y dejó el ejército. Le gustaba mucho cazar las cabras montesas de los Himalayas. En 1868 regresó a Londres y se ofreció a la Royal Geographical Society para explorar los Pamir (actual Tayikistán) y los Himalayas occidentales. Se le proporcionaron trescientas libras, que serían equivalentes a unas ochenta y siete mil actuales y equipo para intentar alcanzar y cartografiar las montañas del Pamir. Fue el único financiado por la Society en esa época del Gran juego, pero hemos de tener en cuenta que el vicepresidente, Rawlinson, era a la vez miembro del Consejo de Gobierno de la India y estaba muy interesado personalmente en la geoestrategia de la zona.

En 1868 fue enviado oficialmente a visitar la meseta de los Pamir, lo que se denomina «el tejado del mundo» y el nacimiento del río Oxus. La verdadera razón era explorar la región del Karakorum y sus rutas de aproximación, por razones de estrategia militar, por si se declaraba la guerra entre Rusia y Gran Bretaña. Su conocimiento era un objetivo para ambas potencias.

Viajó a Ladakh y a Kasgar para aproximarse a los Pamir desde allí. A la vez, Robert Barkley Shaw (1839-1879), explorador, plantador de

William Watts McNair (1849-1889) (1883)

El topógrafo que cartografió el Afganistán prohibido

Nació el 13 de septiembre de 1849. En 1867, a los dieciocho años, entró en el Great Indian Survey Department. Se le destinó al Grupo Topográfico de Rajputana, donde pasó doce años. Era muy bueno con la mesa de mapas, una mesa portátil con una mira o alidada para posicionar accidentes geográficos y realizar bosquejos. Enseguida se le reconoció como un estupendo cartógrafo. En otoño de 1879 acompañó a la columna del paso del Jáiber y participó en la batalla de Kabul en 1879-1880. Cartografió una buena parte del país al sur de esta ciudad y de las zonas fronterizas, donde ningún otro británico había entrado. También realizó parte de la triangulación de Baluchistán.

En 1883 realizó un viaje a Kafiristán mientras estaba en excedencia. Fue el primer europeo que visitó esa zona y que cruzó el paso de Lowari hacia la ciudad de Chitral. Lo hizo disfrazado de *hakim* o médico musulmán. Fue oficialmente sin permiso pero probablemente la *leave* o excedencia era una argucia para no implicar a su gobierno, pues este había dado instrucciones oficiales a sus súbditos de no cruzar la frontera afgana. Parece ser que *sir* Charles McGregor, teniente general, se lo «ordenó» extraoficialmente y por eso solicitó el permiso.

En las memorias de McNair de la Royal Geographical Society se dice: «Para que el lector pueda ver qué perfecto era el disfraz de McNair durante su expedición a Kafiristán, he fijado a esta Memoria un retrato de McNair tomado un año o dos antes de su muerte, y al papel leído

Annie (Hannah) Royle Taylor (1892)

La misionera insoportable que quería convertir al dalái lama al cristianismo

Nació en el condado inglés de Cheshire, el 7 de octubre de 1855. Era hija de un directivo de una gran línea marítima. De niña tuvo problemas de corazón, por lo que fue muy mimada por todos, ya que los médicos dudaban de que pudiera sobrevivir. A la edad de dieciséis años –trece según otros–, se convirtió al evangelismo y decidió hacerse misionera. Sus padres intentaron evitarlo sin éxito. Ella siguió con su idea y vendió sus joyas para pagarse unos cursos de medicina. Trabajó en los barrios pobres de Londres y Brighton y después se unió a la China Inland Mission. En 1884 se embarcó con rumbo a Shanghái. En aquella época estaba muy mal visto enviar misioneras solteras y lo normal era mandar misioneros casados o solteros a pesar de que desde 1860 ya existía en Estados Unidos un movimiento –el Women Missionary Movement– para luchar por su derecho a predicar e incluso financiaban a algunas misioneras. En Gran Bretaña, en 1882, la China Inland Mission tenía cincuenta y seis esposas y noventa y cinco mujeres solteras trabajando en misiones en equipos de varias de ellas o en parejas. En 1886 enviaron a Taylor al interior, a la provincia de Lanzhou, pero hubo de regresar dos años después por problemas de salud y la trasladaron a Australia, donde decidió evangelizar el Tíbet. Se llevaba muy mal con sus compañeros y se la calificaba de lobo solitario, por lo que se le permitió trabajar sola. Como su padre era muy rico, decidió trabajar en las misiones por cuenta propia y abandonó la China Inland Mission.

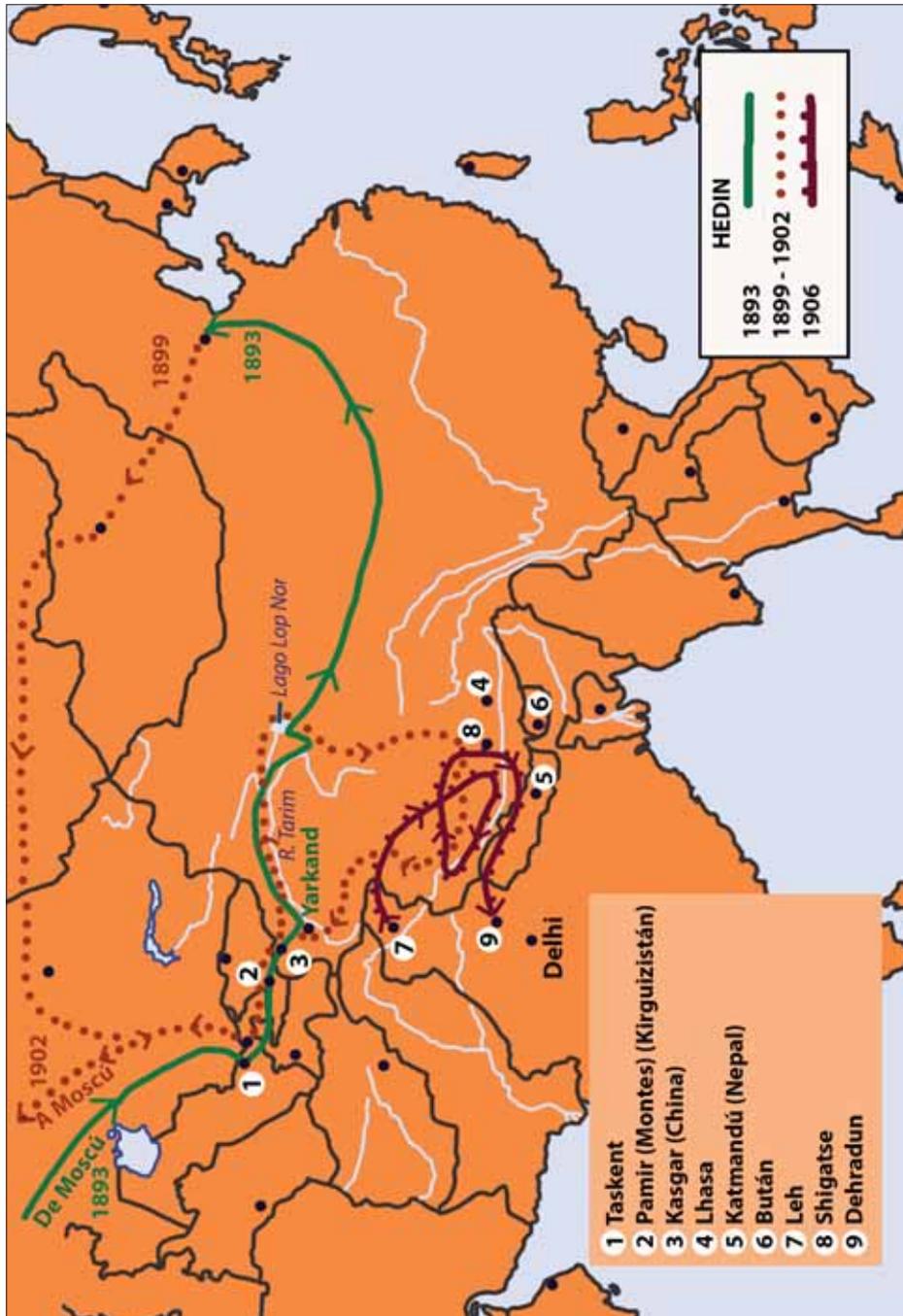
Sven Hedin (1865-1952) (1900)

El sueco que deseaba llegar a Lhasa como fuera

Nació el 19 de febrero de 1865 en Estocolmo, Suecia. Era de familia judía y su abuelo había sido rabino. A los quince años, al ver el espectacular recibimiento que se ofreció al explorador del ártico Adolf Nordenskiöld, decidió imitarle.

En 1885 acompañó como profesor al hijo de un ingeniero sueco a Baku, en la costa oeste del mar Caspio, a los campos petrolíferos propiedad de Robert Nobel —el del premio—. Aprendió topografía y dibujo. Durante siete meses ejerció como profesor particular y aprovechó para aprender varias lenguas entre ellas persa, mongol, tibetano y chino. En abril de 1886 viajó por el mar Caspio y a Teherán, Isfahán, Shiraz y Bagdad. Regresó a Teherán y después continuó a Estambul, y a Suecia en septiembre de 1886. Al año siguiente publicó un libro sobre su viaje: *Through Persia, Mesopotamia and the Caucasus*.

A pesar de su enorme deseo de viajar entró en la universidad y estudió geografía, geología, zoología y latín en Uppsala. En 1889 fue a continuar estudios a Berlín pero los interrumpió en octubre de 1890 cuando le ofrecieron ir como intérprete de una delegación sueca a Persia. Aprovechó el viaje para recorrer los montes Elbrus y escalar el Damavand. Después visitó ciudades de la Ruta de la Seda como Bujara, Samarcanda, Taskent y Kasgar llegando a las orillas del desierto de Taklamakán. Regresó a Estocolmo a finales de marzo de 1891 y publicó un nuevo libro sobre su periplo.



Alexandra David-Néel

(1868-1969) (1924)

La cantante de ópera que recorrió el Tíbet disfrazada de mendiga

Nació el 24 de octubre de 1868 en Saint-Mandé, cerca de París. Hija única, su padre, de religión protestante, era un profesor que participó en la Revolución de 1848. Su madre era muy católica y deseaba tener un hijo varón para que fuera obispo, por lo que al dar a luz una niña se sintió decepcionada y no se preocupó de ella, dejándola en manos de nodrizas. Alexandra les hacía pasar malos ratos, pues siempre fue muy independiente y rebelde. A los dos años ya se fue sola a descubrir el vecindario y a los cinco volvió a repetir la aventura hasta que al anochecer la encontró un policía.

Desde niña tuvo contacto con dirigentes anarquistas a través de su progenitor. Se interesó mucho por las religiones y el espiritismo. A los quince viajó sola a Inglaterra para conocer a una famosa esotérica; a los diecisiete se escapó desde Bruselas a Suiza e Italia y cuando se quedó sin dinero telegrafió a casa para que fueran a buscarla. A su regreso ingresó en el conservatorio de música, pero al año siguiente, a los dieciocho, fue en bicicleta a España, lo que en 1887 era algo inusitado, máxime para una mujer. Quizás se enteró de que en enero de ese año el norteamericano Thomas Stevens había iniciado la vuelta al mundo en bicicleta y sintió envidia.

En 1888 residió un año en Londres para estudiar ciencias ocultas, invitada por la esotérica que conocía; en 1889 se estableció en París, donde estudió lenguas orientales en la Sorbona. Ingresó en la masonería

Heinrich Harrer (1912-2006) (1940)

El austriaco que se disfrazó de hindú para huir
al Tíbet

Nació en julio de 1912 en los Alpes de Carintia, en Austria. Era un gran deportista. Estudió geografía y deportes en Graz a la vez que trabajaba como monitor de esquí y guía de montaña. En los Juegos Olímpicos de Invierno de 1936 iba a participar en el equipo de esquí alpino pero se lo impidieron porque consideraban a los instructores de esquí como profesionales y no pudo tomar parte. Al siguiente año ganó el campeonato mundial de estudiantes en la modalidad de descenso.

En 1938 fue uno de los primeros en escalar la cara norte del Eiger, la más temida de todos los Alpes suizos, donde algunos habían muerto al intentarlo. Tras la anexión de Austria por Hitler, Heinrich fue recibido por este para homenajearle por la hazaña del Eiger, le invitó a entrar en las SS y a entrenar al equipo alemán de esquí femenino de eslalon. Se casó –vistiendo uniforme de las SS– con la hija de Alfred Wegener, famoso por haber explorado Groenlandia.

En agosto de 1939, tras haber realizado una expedición por el Nanga Parbat buscando una nueva vía de escalada y lograrlo, regresó a Karachi para tomar un barco y volver a Alemania. Temiendo lo que podía ocurrir, y sintiéndose vigilados, los tripulantes marcharon hacia Irán, pero antes de cruzar la frontera fueron detenidos por soldados británicos, que les llevaron de nuevo a Karachi. Dos días después de ser «retenidos», el 3 de septiembre de 1939 se declaró la II Guerra Mundial.

CHINA,
LOS EXTRANJEROS
TRAEN OPIO
Y SE LLEVAN NUESTROS
SECRETOS

Introducción

Del Tíbet pasamos a la vecina China. En el siglo XIX China se abrió al comercio internacional pero siempre con una acertada postura defensiva hacia el imperialismo europeo. Permitted el comercio e incluso la actividad misionera en determinados puertos. La dinastía Qing intentó reducir al mínimo los contactos con el exterior y sólo permitía los intercambios en el puerto de Cantón.

Gran Bretaña compraba a China grandes cantidades de seda, té y porcelana, pero no lograba venderle casi nada, por lo que debía saldarlas con oro o plata. Por ello decidió introducir el consumo del opio que se producía en la India. Obtenían una ganancia del 440 % y además no tenían que pagar con metales preciosos. Crearon millones de adictos —en 1730 se importaban quince toneladas y en 1773 se llegó a setenta y cinco—, hasta tal punto que en 1829, el emperador Yong Zheng prohibió su venta tras la muerte de su propio hijo por el consumo. Después, en 1839, el emperador Dao Guang nombró a Lin-Tse-Tsu comisionado para prohibir el consumo de opio y escribió una carta a la reina Victoria pidiéndole que no comerciara con drogas. Entre otras cosas, le decía: «existe una categoría de extranjeros malhechores que fabrican opio y lo traen a nuestro país para venderlo, incitando a los necios a destruirse a sí mismos, simplemente con el fin de sacar provecho. [...] Ahora el vicio se ha extendido por todas partes y el veneno va penetrando cada vez más profundamente. [...] Por este motivo, hemos decidido castigar con

Karl Charles Gützlaff (1803-1851) (1831)

El misionero alemán a quien consideraban un chino
nacido en el extranjero

Nació el 8 de julio de 1803 en el pueblo polaco de Przyce, en las orillas del río Oder, en lo que en aquel momento era la región de Pomerania, actualmente dividida entre Alemania y Polonia, siendo la frontera precisamente ese río. Enseguida se puso a trabajar como guarnicionero con un fabricante de sillas de montar en la cercana ciudad de Szczecin (Stettin en alemán). Después entró en el seminario de Halle, cerca de Leipzig y al terminar se unió a la Sociedad Misionera Holandesa, con quienes estudió religión y medicina en su instituto de Róterdam entre 1823 y 1826.

Le enviaron a Java, donde aprendió chino con la numerosa colonia instalada allí. Incluso aprendió los dialectos de Jujian y de Cantón. Dos años después dejó a los holandeses y se pasó a la Sociedad Misionera de Londres que le envió a Singapur y Bangkok, donde aprendió tailandés y tradujo la *Biblia* a dicho idioma. Fue el primer misionero protestante en Bangkok.

En 1829 se casó con la misionera inglesa María Newell. Trabajó en la preparación de un diccionario de camboyano y de laosiano. Su mujer murió al dar a luz y le dejó una cuantiosa herencia. En 1831 decidió dejar Bangkok y se embarcó rumbo a China en un junco de comerciantes que admitía pasajeros. Ese viaje y otros posteriores los relató en su libro *Journal of Three Voyages along the Coast of China in 1831, 1832 y 1833*.





Tumba de Karl Gützlaff en el cementerio de Hong Kong. Fotografía de Cougarwalk.

La inscripción la podemos traducir: «A la memoria de Karl Friederick August Gützlaff. Nacido el 8 de julio de 1803, descansó el 9 de agosto de 1851 a la edad de 48 años. Fue el primer misionero luterano en China. 1831-1851». En el lateral la inscripción está repetida en chino.

viven de aprovecharse de los buenos sentimientos de la gente. Los otros misioneros europeos de China –la competencia era fuerte– aprovecharon su ausencia para investigar a sus misioneros nativos y encontraron que algunos ni siquiera se movían de Hong Kong y se inventaban todo; otros eran adictos al opio y se gastaban el sueldo de religiosos en droga; otros, en lugar de repartir los panfletos y libros, se los revendían al impresor, que volvía a vendérselos a Gützlaff. Entre la etnia de los hakka, perseguidos por el gobierno, sí tuvo algún éxito de conversiones. El informe llegó a Europa mientras realizaba su gira triunfal de consecución de fondos y algunas asociaciones dejaron de apoyarle. En noviembre de 1850 regresó a Hong Kong para poner orden en su sociedad, pero no tuvo tiempo, ya que falleció en agosto de 1851. Parecer ser que el escándalo del fraude aceleró su fin. Incluso en el Yangtsé hay una isla llamada Gützlaff Island. Y en Hong Kong una calle: Gützlaff Street. Algunas sociedades misioneras le siguen considerando un héroe de la cristianización a pesar de sus métodos.

Robert Fortune

(1812-1880) (1843)

El escocés que robó el secreto del té a los chinos

China llevaba cultivando té desde hacía miles de años. Esta bebida llegó a Europa en 1610 de manos de los holandeses. Primero arribó el té verde y después, en 1750, el negro. A Rusia lo habían llevado en 1618. La palabra deriva del dialecto de Amoy (*tei, dey*) y del cantonés (*cha*). En el mundo actual hay dos formas de denominar la bebida, derivadas de los dos dialectos. Incluso en lugares tan cercanos como la península ibérica, en español se ha tomado la variante de Amoy (té) y en portugués –por su relación con Cantón–, la forma cantonesa (*chai*). De la importancia que se otorgaba a la bebida, hay un dicho en inglés para expresar algo de valor incalculable: *All the tea in China* ('*Todo el té de China*'). A Londres llegó en 1658, diez años después de la llegada del café.

En 1648 la East India Company se estableció en Cantón y en 1660 regalaron al rey Carlos II un kilo de té para celebrar su coronación. En 1702 la reina Ana decidió desayunar con esa bebida en lugar de con cerveza *ale*. El té se vendía en Londres al doble del precio pagado en Cantón. En 1800 el té de China generaba más beneficios que todo el comercio de la India.

En 1769 se creó un gran problema monetario por la enorme cantidad de plata necesaria para pagar el té chino. Como hemos visto, se comenzó a cambiar por opio producido en la India y en 1800 el problema estaba «solucionado» e incluso la droga generaba cuantiosos beneficios por sí misma, pues se llegó a que casi cien millones de chinos, una cuarta



Campeſinos chinos del ſiglo XVIII regando un vivero de plantas de t . Granger Collection, Nueva York.

ellos. Debieron irse lejos a buscar silleros y *coolis*. Desde Pucheng fueron al norte. Cuando atravesaron las montañas Bohea, en la ladera norte consiguieron un barco y llegaron a la costa. Fortune estuvo tres meses de viaje encubierto. Llegó a Shanghai en agosto. Bajó a Hong Kong y metió las plantas y semillas en *ward cases*, unos pequeños invernaderos de cristal que utilizaban para llevar las plantas en los viajes largos. En el invierno de 1840 envió muchas semillas en diferentes formas para que aguantaran, pero ninguna lo logr . En 1849 las sembr  en pequeños invernaderos o cajas y resultó bien, por lo que repitió el procedimiento. Dividió el envío en varios lotes y lo remitió a Calcuta. En abril de 1850 regresó a Shanghai para reclutar procesadores y cultivadores de t  y para conseguir más plantas. En junio ya tenía ocho trabajadores, aparatos y más plantas.

Dej  Shanghai el 16 de febrero de 1851 con viento favorable y en cuatro días estaba en Hong Kong. All  tomó otro y llegó a Calcuta el 15 de marzo. Consigu  hacer llegar más de trece mil semillas germinadas. Las llevó a Saharanpur, a los pies del Himalaya, donde llegaron doce mil ochocientas treinta y ocho plantas en buenas condiciones. Actualmente la zona es un pequeño estado (Sikkim) de la Unión India, entre Nepal y Bután. Fortune las plant  en los alrededores de Darjeeling.

Walter Medhurst (1796-1857) (1845)

El hombre que camina deprisa muestra que no es un verdadero chino

Nació en Londres el 29 de abril de 1796. Su padre era encargado de una taberna. Estudió para impresor pero, tras sentirse interesado por la vida misionera, en 1816 marchó a Malaca para trabajar en la London Missionary Society como impresor. Tuvo que hacer una escala de tres meses en Madrás (India), que aprovechó para casarse con una inglesa. En Malaca aprendió enseguida malayo y uno de los dialectos chinos, pues había una numerosa colonia de esta procedencia.

En 1819 fue ordenado sacerdote y se le encargó de una misión. Como sabemos, en 1842, por el Tratado de Nankín se permitió a los europeos establecerse, comerciar y predicar en algunas ciudades de la costa, pero no podían viajar al interior. Cuando se firmó, le enviaron a Shanghái, donde estableció una imprenta de la London Missionary Society y permaneció allí hasta 1856 revisando las versiones de la *Biblia* existentes en chino. Colaboró con Gützlaff en la traducción de esa obra al chino clásico, tarea que se terminó en 1847. Después, él solo, tradujo el *Nuevo Testamento* al mandarín (lengua que se habla en la zona de Nankín) y un diccionario chino-inglés, inglés-chino.

En la primavera de 1845 realizó un viaje disfrazado desde Shanghái que le llevó a recorrer las provincias prohibidas de Zhejiang, Anhui y Jiangsu. El objetivo era visitar a unos nativos simpatizantes del cristianismo, pues conoció a uno interesado en que fuera a hablar con su maestro espiritual, que era demasiado anciano como para trasladarse a



John Scarth (-) (1848)

El hombre que robó los secretos de la seda

Conocemos muy poco de él, salvo que llegó a China en 1847 como comerciante y permaneció allí hasta 1859. No he encontrado información sobre sus antecedentes personales. Por otra parte, la introducción de su libro es muy ambigua y tampoco proporciona datos biográficos.

Salió disfrazado de Shanghái en la primavera de 1848 con la intención de llegar lo más lejos posible, hasta las regiones donde se producía la seda. Viajaba con un chino de Singapur que a la vez era su profesor de esta lengua, y con un peluquero que le cuidaba la coleta, le afeitaba la cabeza y a la vez ejercía de cocinero.

En su libro, *Twelve years in China*, afirma que fue «en busca de negocios y de salud, o impelido por la curiosidad, vi más del país y de su gente de lo que han logrado la mayoría de los residentes extranjeros en China. [...] Es muy fácil que una persona resida mucho tiempo en China y que conozca muy poco de ella; incluso el mejor informado tiene todavía mucho que aprender. La sociedad nativa está tan maquillada y es tan compleja que incluso sus gentes ignoran muchos aspectos de su propio país».

Comenta que muchos de los intérpretes de que disponían los británicos eran a la vez espías de los mandarines. Su libro comienza con el siguiente texto:

En la primavera de 1848, cuando pocos habían extendido sus viajes a gran distancia, salí de Shanghái acompañado de mi profesor de chino, un chino

